

Verbo Libertario

Incertidumbre, imaginación y rebeldía

Segunda época N. 3 / mayo-agosto 2014 / Guadalajara, Jalisco, Méx.



Cooperación: 25 pesos

Centro Social Ruptura

Contenido

3 Editorial

5 Seminario de epistemología:
algunas reflexiones

7 De la cotidianidad del hacer y la
urgencia de una iniciativa en común

Replicando a un plataformista:
Venezuela, una encrucijada
donde hay quien se extravía

13

“Nos creían mudos”.
Una biografía del Colectivo
Reaktor de la Ciudad de
Nueva York.

19

La transformación social y el
"objeto" del deseo

25

Foucault o la ética y la práctica
de la libertad. Dinamitar
espejismos y propiciar
insumisiones (parte 1).

29

Comunicación, historia y
contrainsurgencia

35

Si deseas mandar textos, artículos,
imágenes, dibujos, fotografías, pintu-
ras, poemas, cuentos, comentarios,
críticas, etc. Escríbenos a:

ceda.zalacosta@gmail.com
autonomiayemancipacion.org

Los trabajos que se publiquen en **Verbo Libertario** pueden reproducirse
libremente, si se indica su procedencia quedaremos agradecidos.

EDITORIAL



Recientemente pareciera que se dio una explosión de medios de comunicación independientes, alternativos y en algunos casos, autogestionados. Se atribuye esta explosión a que el internet y las nuevas tecnologías facilitan la construcción y mantenimiento de estas herramientas de expresión social. Sin embargo, los medios de comunicación autogestionados existen desde siempre.

Los medios de comunicación autogestivos, contestatarios, etc. surgen agrietando la centralidad y control que los de arriba ejercen sobre el manejo y flujo de la información. No decidimos qué temas son de relevancia para nuestros procesos cotidianos colectivos e individuales. Los medios de comunicación autogestionados se han convertido, a lo largo de los años en puntos de encuentro que rompen con el control mediático y la atomización que los de arriba, los capitalistas y los gobiernos, pretenden.

Ahora bien, estos medios de comunicación que ahora vemos, en veces, como nuevos, son parte de una larga tradición de fanzines, revistas y correspondencias que desde años atrás se organizan y sostienen por años, de ahí la importancia de conocer la propia historia y la tradición de lxs nosotrxs que resistimos para potenciar nuestra propia lucha. Los fanzines, revistas y demás medios han logrado tener una distribución hasta internacional, con pocos recursos y mucho que decir, sin el uso del internet.

La Revista Verbo Libertario surge en 2007 con esa tradición libertaria de comunicar, de debatir, de encontrarse los unos con los otros y luchar. En el editorial del número uno de su segunda época se recupera un poco de la historia de la revista, de su propia biografía y entonces, decíamos que “pretendemos construir un proyecto edito-

rial, político y de agitación que aporte a la construcción de relaciones de comunicación, diálogo y reflexión en resistencia. Una iniciativa de encuentro y debate, basada en la afinidad y la solidaridad, que permita intercambiar saberes y experiencias sobre el caminar de las colectividades e individualidades que se posicionan en antagonismo con la dominación y por la autonomía libertaria (...)”.

En este tercer número, podemos encontrar un diálogo de experiencias distintas y afines desde Nueva York hasta Venezuela, donde el Colectivo Reaktor de Nueva York comparte cómo la biografía permite el descubrimiento de los propios orígenes para poder, desde la autocrítica, “escucharse los unos a los otros” y “sin pedir perdón” y sin miedo en sus ojos, soltaron “las palas, las cajas de frutas, las escobas y cacerolas” y se pararon frente a aquellos que los “querían lejos o muertos, los más grandes y poderosos”.

El proceso de intercambio de saberes y experiencias, en antagonismo con la dominación y por la autonomía, a través de la lectura (en este caso, pero también por el medio oral y la memoria), “siempre abre grietas” dice Castañeda, “si uno lee descubre el mundo de otra forma, conoce otros conceptos, otras categorías, otros caminos, porque no hay camino, hay caminos, se descubre uno mismo (...). Porque imaginar es disolver barreras, ignorar fronteras, subvertir la visión del mundo que nos ha sido impuesta”.

En el editorial de abril de El Libertario (Venezuela) publicado en este número leemos la réplica a un platformista sobre la situación en Venezuela. Esta publicación no solamente nos aportará datos para no estar tan extraviados al momento de echar un ojo a la Vene-

zuela actual, sino que quizá sin saberlo, dialoga con lo dicho por Colectivo Reaktor; en *El Libertario* leemos una biografía de esta Venezuela en resistencia y vemos más de cerca. Tenemos un intercambio que rompe con la imposición de un mundo atomizado y fronterizado. Nos permitimos, quizá, imaginar y disolver esas barreras subvirtiendo la visión del mundo que nos fue impuesta (Castañeda).

La construcción de relaciones de comunicación, diálogo y debate nos está permitiendo potenciar proyectos de autonomía libertaria y resistencia al capital y al Estado, nos permite construir otra forma de hacer política desde una perspectiva autónoma y colectiva. En el presente número, quizá Rafael Sandoval en “De la cotidianidad del hacer y la urgencia de una iniciativa en común” haga unos trazos y pistas en torno a la práctica cotidiana y autónoma, colectiva en la que no se trate de “articularnos en torno a alguien sino de plantearnos el elemento articulador para todxs, de lo que resulte una iniciativa de un cambio de relación social entre sujetos (...)”. Y agrega que “un aspecto que daría sentido al por qué podríamos estar en común, los que vayamos a estar, es que nos conociéramos pero entendido esto como encuentro y compartición de historias, incluso en sentido de lo territorial también, y entendiendo que nuestro territorio empieza

por nuestro cuerpo y que es parte de nuestra subjetividad. Así, encontrarnos contándonos qué hemos sido, de dónde devenimos y en dónde estamos con respecto al horizonte que queremos construir. De lo contrario seguiremos dependiendo de lo que otros nos digan de otros y seguir reproduciendo el prejuicio que deviene de las viejas experiencias, casi todas enmarcadas en la disputa y correlación de fuerzas por la que ‘se luchaba’, para lograr ser la vanguardia”.

Nos pensamos entonces desde el tejido de reflexiones que presentamos en este número, algunas en torno a experiencias concretas y otras que aportan instrumentos conceptuales para pensar cómo mirar y caminar más allá del Estado-Capital. Ese binomio que hace la guerra de despojo y represión generalizada contra la vida. De este modo, hacemos resonancia desde aquí, de los esfuerzos de las comunidades zapatistas, pues con ellxs, nuestros esfuerzos son por la paz y nuestras lágrimas son de rebeldía. Ahora que el Estado mexicano y el Capital, materializados en los grupos paramilitares en Chiapas han asesinado impunemente a nuestro Votán Galeano y amenazan con continuar la masacre, expresamos nuestra solidaridad al EZLN y a las Bases de Apoyo Zapatistas, para continuar juntxs el camino de la rebeldía y la autonomía. ★



Seminario de epistemología: algunas reflexiones

(Saldos de una lectura y de una batalla)

JUAN ANTONIO CASTAÑEDA ARELLANO

*Las observaciones son relativas
al punto de referencia del observador*

Einstein



Van unas reflexiones o más bien simples opiniones subjetivas desde mi patuna y torcida visión del mundo a partir del *Seminario de epistemología*. Son algunas ideas sueltas y revueltas que intentan situarse fuera de los límites de las estructuras racionales dominantes, es un esfuerzo por hacer interpretaciones a partir de las lecturas de Hugo Zemelman. Son, sin duda, conjeturas a discutir. Uno siempre está escribiendo sobre lo mismo, pero desde diferentes ángulos y con el deseo de profundizar, es decir, en una tarea que consiste en un pensar abierto y en la apertura que promueve un florecimiento de la subjetividad.

La lectura siempre abre grietas, la subjetividad no tiene límites, si uno lee descubre el mundo de otra forma, conoce otros conceptos, otras categorías, otros caminos, porque no hay camino, hay caminos, se descubre uno mismo; y al descubrir la imaginación un poco aletargada y dispersa, se alerta. Y lo que era intuición y anhelo se vuelve en propósito. Se desata la fantasía y la formación intelectual crece. Porque imaginar es disolver barreras, ignorar fronteras, subvertir la visión del mundo que nos ha sido impuesta.

Hay que recorrer los diferentes caminos, todos los márgenes de la vida que la vida nos ha permitido y que nosotros construimos al recorrer, para aprender como destrozarla con nuestras propias armas al utilizar los instrumentos pensantes que es posible convocar en un tiempo presente. Dice Walter Benjamín. “Toda época sueña no solo con la que le sigue, sino que, soñando, se aproxima a un despertar”. Señala también que el pasado no significa conocerlo “como verdaderamente ha sido”. Significa adueñarse de un recuerdo tal como este relampaguea en un instante de peligro...

Hay que romper lo que bloquea nuestra mirada e imaginación, desbloquear las inercias mentales. Hay que destacar el predominio de lo posible sobre lo dado, lo instituyente sobre lo instituido. Abiertos a la disponibilidad. Saber situarse ante la realidad es hoy una tarea impe-

rativa, pero no sólo como un desafío del conocimiento, pues más que conformarse con quedar aprisionado en el interior de determinados constructos se hace necesario trascenderlos, desde ciertas exigencias valóricas, mediante un acto deliberado de conciencia, señala Zemelman.

Evidentemente el pensamiento de Zemelman es un creador de propuestas críticas y radicales, por eso me interesan. Que causan debates furibundos, agitados e inspiradores. Ofrecen una oportunidad de ampliar y profundizar el debate sobre los asuntos cotidianos y trascendentales, haciendo una lectura alternativa de sus indicadores... más allá de los argumentos a corto plazo. Permiten la construcción de lo que Paulo Freire ha llamado “lo inédito viable”. Ello implica que necesitamos saber que somos históricos y asumirlo, comprendiendo que esa realidad no acontecida, siempre nueva requerirá un pensamiento no pensado (pensar más allá de lo pensado), capaz de ir más allá de la erosión del pinche tiempo. O como lo señala el chileno apropiarnos de horizontes de posibilidades y ello se acompañará de una expansión en el campo de la experiencia y el conocimiento.

Ciertamente los escritos de Zemelman cumplen la función de proporcionar los instrumentos para organizar diferentes respuestas a diferentes problemas entre el asombro y la esperanza. Ya el compa Rafael Sandoval mencionó que la postura y la perspectiva de Zemelman es muy teórica-académica centrada en el discurso... Según mi entendimiento ese discurso se aclara hasta cuando llega el diálogo con la pedagogía, que es cuando se produce el quiebre. Ivan Illich, afirmaba que “sólo la investigación no científica, que emplea la analogía, la metáfora, la poesía, puede captar la realidad del género”. Posiblemente es necesario que me quite, nos quitemos, no sé cómo ni por qué los anteojos del desarrollo y dejemos a un lado todas las categorías en que hemos sido educados en la academia y en general en el sistema educativo, y sin duda viviremos más allá del desarrollo, de las mentadas competencias, del progreso, de la calidad y la excelencia... mierdas de la denominada modernidad.

En lo personal yo reconozco que por mis antecedentes, mi ubicación, la escasa formación, la experiencia en la década del 70 conjuntamente con muchos compañeros que nos insertamos en un proceso sin un diagnóstico certero, sin preparación teórica, pero con un chingo de deseos de transformar la universidad y el país. País secuestrado por la ignorancia y por una casta de privilegiados que usurpan el poder a través de una cascada interminable de opresión, impunidad, hilos de sangre. En ese tiempo y ahora hay que preguntarse: A cuánta gente hay que matar para que la minería sea más feliz, segura y libre. Un país extremo y delirante que no es perfecto para vivir pero sí para engañar. Hay gente que no quiere ver el engaño, que no quieren ver, que a ellos nadie les ha explicado que existe, y que ellos tratan de negar hasta que es tan brutal la evidencia que no pueden ya rechazarla.

Tarde, yo reconozco que fue un tiempo en que la ilusión atrapó nuestra fantasía... pero fue también una oportunidad para despertar. Se nos hizo evidente que era necesario intentar lo imposible. Ante los desafíos urgentes descubrimos plenamente el autoritarismo en carne propia; opciones cerradas que nos llevaron y que produjeron asesinatos, encarcelamientos, torturas, desapariciones... después, el aislamiento, la nostalgia rabia, frustración e individualismo en algunos compas, y en otros, diversas consecuencias. Sin duda, no pensamos el futuro como una construcción, sino simplemente como una ideologización y de esta forma perdimos la historia y al perder la historia tomamos conciencia de que nos estábamos inventando un país. En suma, pensamos la transformación como inevitable (la revolución estaba a la vuelta de la esquina).

Existe la alegría pero duele. Conuerdo con Bernard Noel cuando señala: “detesto el optimismo porque ha servido principalmente para soportar la opresión: hago un llamado a la desesperanza porque su energía propicia la rabia”... “La esperanza es el peor de los males prolonga el tormento de las personas” (Nietzsche). Confieso que se me tilda de pesimista y para ser congruente con ese mote, las lecturas de Zemelman me parecen optimistas. Ciertamente son categorías abiertas tan abiertas que no se observa más que el horizonte, un horizonte sin fin y yo ¡Oh iluso! deseo que haya un límite para construir. Son conceptos que alumbran, en lo personal me inquietan me hacen pensar. La postura racional me da temor debido a que me obliga a pensar de una manera diferente a lo aceptado. Por lo tanto me plantea problemas de inteligibilidad. Ello es así como lo dice el autor leído: “la postura del presente potencial hace parte del discurso contrahe-

gemónico, de ahí la cuestión de entender la congruencia del sujeto en acción. Porque la postura hay que asumirla en la práctica personal”. Agnes Heller, señala: “Una utopía no resulta dañada, y menos aún destruida, por la sustitución por otra, siempre que la nueva demuestre racionalmente ser más verdadera, mejor y más viable”.

El autor que abordamos menciona que hay un doble movimiento del hombre y es el movimiento de la memoria, el movimiento de recomposición de lo ocurrido y de lo que explica lo que pasa hoy... El viaje hacia el pasado como el viaje hacia el mañana. El viaje hacia el pasado como memoria, y el viaje hacia el futuro o hacia el porvenir hacia la utopía. Este es el doble movimiento.

“Los horizontes de la razón” de Zemelman me huelen a futuro y yo digo al carajo con el futuro. Ese futuro “es un ídolo que come carne humana”. Las instituciones tienen futuro. La ciencia tiene futuro. La universidad tiene futuro. Los gobiernos tienen planes para aplastarnos en el futuro y el presente. Pero nosotros no tenemos futuro, las personas no tienen futuro; las personas únicamente tienen el aquí y el ahora, tienen la esperanza y yo desesperanza. Y es la esperanza sin construcción la que hay que combatir porque es una esperanza en la espera, en la inactividad. Cuando el futuro se hace presente quizás haya algo dañino, peor. El futuro no existe. Por eso las categorías de presente, de totalidad, de indeterminación, la dialéctica como forma de razonamiento, el concepto de contradicción como punto nodal, entre otras, son las categorías que permiten iluminar el presente-futuro según Zemelman.

En suma, compañeros, posibles lectores de *Verbo Libertario*, nuestro territorio es una travesía por la incertidumbre, por ello hay que cuidarnos de la derecha porque es diestra y de la izquierda porque en muchas ocasiones es siniestra. No olvidemos que este país capitalista es el país de los hijos de puta que nos gobiernan, son ordinarios, corruptos y además hacen gala de ello, alardean de incultura. Hacen gala de ordinariez. En fin, se ve este país con mucha mierda por todos lados. Por eso desde el “Óyeme con los ojos” de Sor Juana Inés de la Cruz a: “¿Me estás oyendo inútil?” De Paquita la del Barrio, la vida es una chinga, es un tedio, un tedio la docencia, la investigación, la universidad y la llamada democracia.

Mejor, hagamos de la solidaridad una compañera de viaje. No luchemos por la igualdad, sino por la diferencia y sobre las diferencias se tiene que construir el país. Por el saludable arte de diferir. Salud y libertad. ★

De la cotidianidad del hacer y la urgencia de una iniciativa en común



RAFAEL SANDOVAL Á.

Digámoslo bien claro, no nos parece muy honesto promover hoy la autogestión para mañanas electorales, sin comenzar a ponerla en práctica en todos lados donde ya es posible. Es de inmediato... en el sindicato, en la vida privada, que debe ser puesta en práctica.

Las neurosis colectivas que se ponen de manifiesto por el investimento del burocratismo, el recurso mágico a los líderes, a las vedettes, a los campeones... no son únicamente el hecho de los enemigos de clase ¡Es alrededor nuestro y en nosotros mismos que se perpetúan! Y no se puede pretender resolverlos en otras partes si no se les ataca en los puntos en los que ellos más nos paralizan, es decir, en los puntos ciegos de nuestros propios micro-fascismos.

Félix Guattari, 2013: 144

El despojo, la represión, la explotación y el desprecio, son posibles gracias a la dominación ejercida desde el Estado capitalista. La estrategia del capital y el Estado cuenta con numerosos recursos y variadas formas de proceder. Por eso la lucha contra la dominación implica congruencia en el sentido anticapitalista.

En tanto nos movamos al ritmo y con la misma racionalidad que los capitalistas y sus empleados del Estado, lo único que lograremos es reproducir la relación social de dominio y despojo, solo que con modalidades diferentes. Lo que hacemos al pedirle a quienes nos despojan, desprecian, y reprimen, que dejen de hacerlo, es dar soporte a la política del espectáculo, aquella que torna banales los problemas de explotación y destrucción. Tenemos que negarnos a movernos en su tiempo y en su agenda, dejar de pensar que podemos cambiar la situación desde las entrañas del aparato de control estatal. De lo contrario, “involuntariamente” se promueve que no nos inunde con sus represas totalmente sino solo un

poco; que le rentemos la tierra a las mineras y trasnacionales extractivas de “recursos naturales”, solo por unos años, creyendo que así se evita que nos quiten la tierra para siempre; participando en los cambios de leyes esperando que nos reconozcan y creyendo que con ello podríamos estar en mejores condiciones de vida, cuando solo se legitima la misma ley que nos despoja.

Una de las principales estrategias del Estado es la contrainsurgencia, entre las formas de ejercerla está el crear mecanismos de inhibición y desarticulación de cualquier intento de ejercer la autonomía y las formas de hacer política al margen y más allá de las relaciones sociales reproductoras del capitalismo. Una de las tácticas de contrainsurgencia, sobre todo en tiempos de crisis, es infiltrar “activistas radicales” en las propias organizaciones sociales para vigilarlas, monitorearlas y medir el ánimo y la disposición a luchar; pues así pueden estar a tiempo para reprimirlas o desaparecerlas. Otra de las formas es promoviendo investigaciones “académicas” o vigilancia sobre lo que denominan focos rojos en la ciudad y el campo a través de proyectos de las universidades públicas y privadas, así como mediante las tareas de asistencialismo de los activistas de los partidos, las ONG’s y las instituciones llamadas de participación ciudadana, encubiertas con el discurso del desarrollo y mejoramiento de las oportunidades de sobrevivir o mejorar el ambiente¹.

Sabemos que a pesar del deseo de ir más allá de los límites impuestos por el Estado y el capital, seguimos teniendo como interlocutor principal al Estado y al capital, cuestión que se da cuando se le pide a ellos que dejen de despojarnos y resuelvan nuestros problemas, como si los que nos causan el problema estuvieran en disposición de resolvérselo; seguimos siendo inconsecuentes con la perspectiva de ir más allá del Estado y el Capital, pues no

actuamos en consecuencia con ello; pues ello implicaría movernos entre sujetos para dejar de reproducir las relaciones sociales de dominación, de manera que dejemos de movernos en la lógica de pensar en un sistema de dominación en abstracto.

Ante todo esto es urgente repensar las formas de hacer política partiendo de la premisa de que no sirve moverse en la lógica que impone el Estado y el Capital, sino al margen de dicha lógica. Pensar cómo se inhibe y se desarticula la represión, antes que reaccionar ya cuando se nos aplica. Pensar que ante el despojo, la exigencia es articular la resistencia anticapitalista con proyectos de autonomía. Pensar cómo aquí y ahora, en el seno propio del capitalismo pueden existir huecos que se conviertan en grietas del propio sistema, además de que se puede actuar al margen y más allá.

En este sentido, siendo consecuentes, se trataría de plantearnos una relación entre sujetos sociales, dejar de pensar en un sistema de dominación en abstracto y reconocer que se trata de una forma de reproducción de relaciones sociales entre sujetos. Si queremos dejar de reproducirlas, necesitamos voltear la mirada y dirigirnos a otros sujetos para dar un paso en el instituir ese otro imaginario social instituyente, de modo que la articulación de nuestra lucha de resistencia al despojo y a la dominación se concrete con una iniciativa político-organizativa, donde los sujetos de la ciudad hagamos conciencia de que somos sujetos despojados y dejemos de contribuir a esa reproducción social y nos propongamos un cambio en la forma de vida. Lo anterior exige materializar dicha forma: poner baños secos en nuestras casas, recolectar el agua para reciclar, compartir comunidades de aprendizaje, intercambiar lo que cada quien hace o sabe y sea un satisfactor de necesidades de (nos)otrxs, y así en otras dimensiones de nuestra intersubjetividad. Pero todo esto

entendido en un sentido político que implique hacerlo en la perspectiva de lo colectivo y no como moda o modo de ser individual.

Se trata no de articularnos en torno a alguien sino de plantearnos el elemento articulador para todxs, de lo que resulte una iniciativa de un cambio de relación social entre sujetos que, como es el caso, pretenda dejar de reproducir la relación de dependencia y destrucción que está implícita en el acto de usar el sistema de drenaje, que ya sabemos cuales son las consecuencias al llevar a la destrucción de la naturaleza y a enfermarnos, como parte que somos de la naturaleza.

Una exigencia en todo esto es cuidarnos de no crear nuevas formas encubiertas de dirigir a otros, por ejemplo, a través de conminar a articularnos cuando sólo se trata de que se articulen a mis iniciativas y se subordinen a la línea de acción que dicto. Todo lo cual cuidando que no se presente ningún elemento de reproducción de la relación entre dirigentes y operadores, en cualquiera de sus manifestaciones: relación representantes-representados, delegantes-delegados, facilitadores-facilitados, promotores-promovidos, coordinadores-coordinados, articuladores-articulados, creación de profesionales, especialistas, etc. Es decir, cualquiera de las modalidades de asistencialismo, vanguardia, dirección, profesionalización, control y adopción.

Cuidarnos de contribuir a la moda en que se ha convertido la idea de autogestión, pues ello nos llevará irremediablemente a que el ejercicio de autonomía que estemos haciendo no sobreviva, no solo porque será objeto de vigilancia y represión por el Estado en el momento en que represente un peligro o mal ejemplo a seguir, sino porque de por sí las contradicciones internas que se provocan con una actuación, con convertirse en



solo un actor de una iniciativa, implica no ser sujeto que asume las implicaciones de construcción de un proceso de autogestión auténtico y que tiene una postura ética frente a la dominación, implicaciones que exigen de antemano no pretender hacerse de prestigio revolucionario, producto del sentimiento de culpa inconsciente que resulta de no saberse sujeto de resistencia desde la cotidianidad de la vida, y pretendiendo hacerse de una máscara de actor que supone traerá el reconocimiento de los demás.

Pensar en un ¡ya basta! sencillo en el aquí y ahora de la ciudad, al decidir que ya no más el Estado y el Capital serán nuestros interlocutores. Un ¡ya basta! consecuente con la articulación de(s) la resistencia con respecto a(hacia) proyectos de autonomía concretos, y que sea entre sujetos colectivos y singulares, a partir de las formas como se está dando la resistencia por cada uno de esos sujetos.

Un aspecto que daría sentido al por qué podríamos estar en común, los que vayamos a estar, es que nos conociéramos pero entendido esto como encuentro y compartición de historias, incluso en sentido de lo territorial también, y entendiendo que nuestro territorio empieza por nuestro cuerpo y que es parte de nuestra subjetividad. Así, encontrarnos contándonos qué hemos sido, de dónde devenimos y en dónde estamos con respecto al horizonte que queremos construir. De lo contrario seguiremos dependiendo de lo que otros nos digan de otros y seguir reproduciendo el prejuicio que deviene de las viejas experiencias, casi todas enmarcadas en la disputa y correlación de fuerzas por la que “se luchaba”, para lograr ser la vanguardia.

En este sentido, la experiencia resultado de nuevas formas de hacer política, más allá de las relaciones de dominio, en las que se ha logrado avanzar en todo el planeta y que ha dejado de tener como centro la búsqueda del poder, no solo del Estado, sino en la cotidianidad, entre sujetos, nos permite repensar la posibilidad de plantearnos esta iniciativa política de entablar una nueva relación social entre sujetos de la ciudad y los colectivos, comunidades y pueblos que habitan los territorios alrededor de las ciudades, las cuales están prácticamente y en forma simultánea emergiendo entre nosotrxs.

Pensar en una espiral compuesta por todos aquellos sujetos singulares y colectivos que se interesen en participar de esta forma de hacer, entendiendo que los círculos de esta espiral sean por sí mismos núcleos duros y barricadas cada vez más comprometidas contra

la cooptación, la estrategia de contrainsurgencia, en cualquiera de sus modalidades, no garantiza que no se dé por quienes se mueven en la lógica de la forma de hacer política como profesional, así sea desde el oeneguismo o la clase política partidaria. Simplemente se trata de plantearlo abiertamente para estar atentos de que esas prácticas no permeen a la iniciativa político-organizativa de los colectivos, familias y personas que coincidamos en formas de hacer comunitarias, asamblearias, horizontales (y federativas en caso de crecer ampliamente) y en común.

Con todo, también es necesario reconocer-saber que no sabemos nombrar todavía eso que ya estamos haciendo en la resistencia en articulación con la autonomía, pero mientras podríamos entenderlo como barricadas instituyentes que dicen no al despojo y a la negación de quien nos niega la vida y están destruyendo el planeta; además de saber que los problemas tampoco se van a resolver con el uso de la técnica y la tecnología, sino con la articulación de saberes en perspectiva de otras formas de hacer para crear otras formas de relación social no capitalistas. Se requiere la discusión colectiva entre sujetos con la voluntad de hacer la reflexión respecto a la posibilidad de entablar una relación más permanente con colectivos de pueblos y comunidades para experimentar formas de articulación entre resistencia al despojo y proyectos de autonomía, desde una postura ética que intenta colocarse en los márgenes de relación con el Estado y el Capital.

Una forma de dar cauce a todas estas reflexiones en el ejercicio de formas de hacer política, lo encontramos en la práctica de la autonomía como proyecto; autonomía que nos implica en todas las dimensiones de nuestra complejidad subjetiva, sin excluir el factor psíquico de dicha subjetividad, es decir, las motivaciones inconscientes que se despliegan en el inconsciente colectivo tanto como en el singular de cada sujeto, de que además la autonomía implica quererla y ejercerla hasta hacerse un hábito (Castoriadis) o dicho de otro modo:

Liberar **la perspectiva autogestionaria** del espontaneísmo, ya no es por tanto un asunto de ideología, sino **un problema fundamental de orientación que concierne a cuestiones teóricas cruciales –en particular cierta definición del inconsciente– así como a cuestiones muy prácticas de vida cotidiana y de organización militante.** La autogestión, no puede ser ni anti-gestión, ni un manejo *democrático* de la planificación tal como la izquierda la concibe actualmente. **Antes de ser económica, deberá involucrar**

la propia textura del socius, mediante la promoción de un nuevo tipo de relaciones entre las cosas, los signos y los modos colectivos de subjetivación. En sí misma, la idea de un *modelo* de autogestión es por tanto contradictoria. La autogestión solo puede resultar de un proceso continuo de experimentación colectiva que, al tiempo que toma las cosas siempre más adelante en el detalle de la vida y el respeto de las singularidades de deseo, no será por ello menos capaz de, poco a poco, asegurar racionalmente, tareas esenciales de coordinación a los niveles sociales más amplios” (Guattari, 2013: 144).

La autogestión no puede ser sinónimo de un autonomismo generalizado, de un cierre sobre territorialidades celosas unas de otras -la familia, la comunidad, el partido, la raza- es, por el contrario, desterritorializar, conectar las antiguas estratificaciones, abrirse sobre una perspectiva de gestión planetaria no centralizada, no planificadora, multiplicando los centros de decisión y liberando energías libidinales hasta entonces prisioneras de investimentos raciales, nacionalistas, falocráticos, etc. No puede por tanto estar separada, como hemos intentado mostrarlo, del emplazamiento de *agenciamientos analítico-políticos* que solo tienen lejanas relaciones con lo que cierto número de psicólogos *no directivistas*, rogerianos, etc., han clasificado bajo el registro de los *analizadores*; no se trata en efecto, de proponer una nueva receta de *animación* de los pequeños grupos, sino de contemplar las condiciones de una micropolítica del deseo; indisoluble ella misma de una política *a gran escala* concerniente al conjunto de las luchas de clases (ibid.:145).

Dicho todo lo anterior, concibamos un ejercicio de especificación para precisar el **problema** que plantea dejar de reproducir las relaciones sociales de dominación, lo que implica **problematizar** respecto de dos cuestiones: 1) **Cómo dejar de reproducir** la relación social de dominio, 2) **Cómo crear nuevas** relaciones sociales no dominantes. La **situación** en que se da la **problemática** es en el **contexto** del capitalismo, específicamente en **crisis de la acumulación de capital** y en **guerra total contra la humanidad**.

Los **sujetos** que nos planteamos la posibilidad de **dejar de tener como interlocutor al Estado y al Capital**, somos sujetos sociales comunes, que de por sí estamos quedando fuera de los márgenes del sistema social capitalista en ámbitos como: la institución educación, la institución salud, la institución cultura, la institución trabajo asalariado, la institución justicia, la institución comunicación e información, la institución democracia.

Existe el **condicionamiento de pensar** que no es posible **ser sujetos autónomos**, en tanto **dependemos** de otro sujeto que nos resuelve las necesidades, los problemas concretos de la vida cotidiana, **nos representa, delegamos** en él la resolución en otros ámbitos de **lo social-colectivo**, además de los ya mencionados, es el caso de resolver las necesidades de: techo, tierra, alimentación, independencia, libertad, vida digna.

Desde esta perspectiva, la exigencia es cómo plantearnos la satisfacción de las necesidades de nuestra vida cotidiana. Cómo **construir lo colectivo con nuevas formas de hacer**, para lo cual lanzamos algunas ideas en base a lo que estamos viendo que ya se está haciendo por diferentes comunidades, colectivos y personas:

- Creando comunidad de aprendizaje.
- Cuidando nuestra salud, inhibiendo la enfermedad y sanando sin fármacos químicos y acudiendo a los elementos de la madre tierra.
- La creación cultural y la reproducción social como proyecto de autonomía.
- Cómo dejar de reproducir el trabajo asalariado, en tanto mercancía y convertir el hacer humano en formas de hacer para reproducción de la vida digna: produciendo nuestros propios alimentos en apoyo mutuo, produciendo todo tipo de satisfactores en colectivo.
- Creando formas de comunicación en las que la resonancia, el corre la voz, las asambleas, las redes de información no dependan de nadie sino de todos. No dependan de la técnica y la tecnología, sino que la técnica sea un instrumento más al servicio de lo colectivo. Cómo escucharnos y preguntarnos en nuestras necesidades y deseos.
- Cómo hacer política que nos permita inhibir y desarticular la represión y que la institución de justicia supuesta del Estado y sus leyes, hechas para someter y controlar, no nos alcancen en el espacio de nuestro hacer cotidiano.
- Cómo convertir nuestro imaginario social instituyente de democracia directa, de libertad y paz, en formas de organización social donde no haya quién mande y quién obedezca, quién dirija y quién sea dirigido, quién sea más y quién menos: practicando el asambleísmo, lo comunitario, lo colectivo, las formas horizontales y federativas de organizarnos.
- Cómo entender que el territorio es la tierra-naturaleza y nuestro propio cuerpo, como nuestra subjetividad es parte de la intersubjetividad del nosotros como seres humanos y hermanos en comunión con la naturaleza de la que somos solo una parte entre todos los seres vivos.

Luego de plantearnos estos desafíos, tal vez sirva reflexionar sobre la necesidad de imaginarse, a través de ejemplos históricos, cómo han sido los intentos y avances en la creación de imaginarios sociales instituyentes que se han opuesto como alternativa al imaginario instituido (Castoriadis), pero que solo fue otra versión del mismo modelo de *realpolitik* que se basa en la racionalidad instrumental del Estado capitalista, fue el caso de lo que se construyó desde el sistema partido-Estado inspirado por Lenin y el partido Bolchevique y cómo se desplegó en todos los ámbitos de lo que significa una *máquina de guerra*, con una supuesta *máquina de semiotización* diferente en lo militar, económica, policial, sindical, etc.

Por supuesto estamos aludiendo a las valoraciones analíticas de Felix Guattari en su libro *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*². Ahí advierte que “Lo que debe ser retenido aquí, no son los modelos que el leninismo ha creado sino la metodología de ruptura que puso en acto” (Guattari, 2013: 138). Sin embargo, habrá que cuestionarnos si la metodología leninista tuvo éxito, precisamente, porque implicó formas de hacer política modeladas por el mismo tipo de agenciamientos de enunciación y máquinas de semiotización capitalísticas, como conceptúa Guattari³.

Fue el caso del socialismo que existió realmente en lo que se conoció como la URSS, China o cualquier otro de los países a los cuales arribó la máquina militar y partidaria de la izquierda liberal, que se pronunció por la dictadura del proletariado en el período que va de finales del XIX a principios del XXI, en donde lo que sí pudimos apreciar fue una forma avanzada del Estado capitalista.

Por su parte, el caso de los despliegues con perspectiva de creación en un imaginario social instituyente en perspectiva anticapitalista, pero también orientados por la autonomía (autogobierno, autogestión) solo se ha avanzado en forma experimental y de manera insuficiente como para lograr ser una alternativa para la totalidad capitalista. Las experiencias de autogestión y construcción comunitaria, que experimentaron los proyectos de autonomía anarquista y de los pueblos indígenas, con su propia historia milenaria, siguen siendo una perspectiva, un horizonte histórico y político pues casi en ningún caso de los vividos en los últimos siglos se convirtió o emuló las máquinas de dominio capitalistas, feudales o esclavistas (como fue el caso del leninismo, con el partido de cuadros y la burocracia estatal). En su momento se optó por la autodisolución antes que per-

vertirse y corromperse en la perspectiva de la izquierda liberal. Aquí está planteada otra metodología, tal vez este sea el camino a seguir, aunque se nos presenta como algo inacabado y como una forma de hacer donde el camino es el medio y fin al mismo tiempo.

En esta discusión, a propósito de formas de pensar que van más allá de la racionalidad capitalista, traigamos a Iván Ilich, con su perspectiva de la convivialidad, la cual critica Guattari por proponer que las escalas a las que hay que volver es a lo humano, un socialismo a escala humana, pues para Guattari se trata de un modelo de miniaturización que puede traer consigo mayor autoritarismo a nivel del inconsciente, y sobre todo que no contempla la necesidad de “la política de los agenciamientos humanos a escala tanto microscópicos como de grandes formaciones de poder” (ibid.: 102). Sin embargo, para no dejar solo enunciado el precepto de convivialidad de Ilich, traigo en su defensa a Esteva con una idea que reivindica otra forma de pensarlo que hace contrapeso a lo criticado por Guattari respecto a las formas de hacer política, y que lo acerca más a la idea de imaginario social instituyente de Castoriadis, pero también al mismo Guattari con aquello de la necesidad de lograr construir una poderosa enunciación que atraiga los deseos de toda la humanidad, para así dejar de reproducir la relación social capitalista, otra forma de entender lo que se dice con la forma convivialidad a nivel de lo humano:

Para examinar lo que pasa, y en particular para explorar lo que hace falta hacer cuando verdades e instituciones que nos gobernaron por 200 años caen a pedazos a nuestro alrededor, necesitamos decirnos las palabras apropiadas, escapando del magma confuso que usan las clases políticas y los medios... Decía Ilich que “Habría que pensar en una nueva historia potente, tan persuasiva que borrara los viejos mitos y se convirtiera en la historia preferida”... Desde hace tiempo buscábamos una historia alternativa. Al fin la tenemos. Está circulando en los pueblos y en los barrios, particularmente en las comunidades indias. Desgarró los viejos mitos maltrechos y se convierte poco a poco en la historia preferida. Contiene una sabia recolección del pasado, con algunos fragmentos muy antiguos y otros de la historia reciente. También es linterna y acotamiento del camino a seguir y fuente continua de inspiración para transitarlo. Es síntoma de su fuerza que le haya pasado de noche a los de arriba, que no quieren o no pueden escucharla. Abajo, en cambio, la están oyendo incluso aquellos que tienen los oídos muy tapados y cuya cerilla ideológica no les deja oír con claridad. El sonido es tan fuerte y tan claro que ni siquiera necesito contarla aquí o decir su nombre. Ha creado la

condición del cambio. Es hora de cobijarnos con ella”
(Gustavo Esteva La Jornada 14-4-14).

No cabe duda de la importancia de reconocer experiencias anteriores y reflexiones al respecto. Podemos observar en ello también los debates implícitos, a pesar de que entre los debatientes no se citen o hagan alusión directa a sus diferencias. No desaprovechemos al tomar a la ligera estos debates y las aparentes o reales ambigüedades que cada autor de los que aquí citamos comete. Más aún, saquemos lo mejor de ellos y de sus confrontaciones para los problemas actuales que enfrentamos, seamos capaces de mirar los puntos en que convergen sin que necesariamente lo admitan, pero sobre todo cómo nosotros, aquí y ahora, podemos configurar las formas de hacer política. ★



Notas:

- ¹ Todo lo cual a cambio de que a quienes apliquen esta forma de hacer política se les garanticen puestos de trabajo en el gobierno, presupuestos públicos para proyectos sociales donde se incluyen altos salarios, y que sigan reproduciendo la ilusión detrás de la cual vayan las personas imaginando que algún día podrán lograr condiciones de vida dignas.
- ² Inédito hasta 2013, editado por Cactus en Buenos Aires, Argentina (de la edición de I'Aube, Francia, 2011).
- ³ Cuando Guattari habla de Agenciamientos Colectivos de Enunciación alude a procesos de subjetivación o de semiotización que no están centrados en agentes individuales (en el funcionamiento de instancias intrapsíquicas, yoicas, microsociales), ni en agentes grupales; son procesos doblemente descentrados. Implican sistemas de control directo entre las máquinas de guerra, de semiotización, productivas, tecnológicas y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo, los deseos, los afectos, los sistemas corporales. Todo esto para no usar la idea de Sujeto, de sujeto de enunciación. Así, nos dice que el Agenciamineto colectivo no corresponde ni se reduce a una entidad individuada, ni a una entidad social predeterminada. Ver Felix Guattari y Suely Rolnik, *Micropolítica*. Ed. Tinta Limón. Argentina, 2005.

Replicando a un plataformista: Venezuela, una encrucijada donde hay quien se extravía

Redacción de EL LIBERTARIO - Abril 2014

Con algunas semanas de retraso tras su aparición, nos enteramos de la existencia del artículo «Venezuela en la encrucijada», publicado inicialmente en el periódico chileno Solidaridad (# 22, marzo-abril 2014, también en <http://www.periodico-solidaridad.cl/2014/02/26/venezuela-en-la-encrucijada>). Su autor es José Antonio Gutiérrez (JAG), chileno radicado en Irlanda y quien desde hace tiempo funge como portavoz privilegiado de la corriente plataformista o “comunista libertaria” para América Latina. Por tal motivo, todo indica que lo que exponga sobre algún tema se convierte en orientación a seguir por los grupos de esa tendencia en el continente, así que nos interesa ocuparnos de este escrito y lo que allí se dice, considerando que el plataformismo se ve a sí mismo como la única interpretación válida y coherente del anarquismo en esta parte del mundo (ver “El anarquismo estadocéntrico del poder popular” de Rafael Uzcátegui en <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2014/03/el-anarquismo-estadocentrico-del-poder.html> y en la revista Ekintza Zuzena # 41, marzo 2014). Una autoatribución que ciertamente no comparte la mayoría de las iniciativas y agrupaciones ácratas del continente.

Como anarquistas, somos necesariamente internacionalistas y repudiamos con energía el reclamo patriotero referido a que solo a los nacidos dentro de determinada frontera estatal les cabe actuar y reflexionar en torno a lo que ocurra en ese territorio. Pero también como anarquistas debemos exigirnos, y exigir, que esas acciones y/o reflexiones estén fundadas en el mejor conocimiento posible de la realidad socio-política, económica y cultural considerada, haciendo el esfuerzo más honesto por no omitir datos básicos que permitan desarrollar del mejor modo tanto la práctica como la teoría del socialismo libertario. Insistimos en este punto porque la crítica esencial que desarrollaremos sobre lo expuesto por JAG es que (no sabemos si por mero desconocimiento o por otras razones), de un lado omite información y elementos de análisis básicos para entender la realidad venezolana, y por otra parte presenta como verdades axiomáticas o hechos confirmados algunos puntos que son del todo rebatibles, o al menos bastante dudosos.



De “la élite” y el rentismo petrolero

Ya en el primer párrafo, JAG intenta imponernos un particular concepto que se vuelve una suerte de pivote sobre el cual levanta lo esencial de sus opiniones posteriores, en cuanto a la existencia de «la élite venezolana que practica al dedillo el manual aprendido de la estrategia golpista en Chile». Por decir lo menos, esto implica completa ignorancia de quienes podrían integrar hoy lo que cabría llamar la élite venezolana. Si por tal se entiende a quienes tienen el poder económico, político, militar y/o cultural de un país -o al menos la parte más significativa de alguno, de varios o de todos esos poderes-, resulta que es evidente y constatable que la hegemonía en la Venezuela madurista de hoy está en el gobierno y/o se le asocia muy de cerca en sus negocios, respaldos y afinidades. Es absurdo, por calificar de algún modo, abrir con esa afirmación grandilocuente referida a una élite que está aplicando una estrategia golpista contra sí misma (¿!?!), así que señalaremos datos básicos que confirman la magnitud de ese disparate:

- Los tres magnates venezolanos que aparecen en la lista Forbes de mil millonarios en dólares (Gustavo Cisneros, Lorenzo Mendoza y Juan Carlos Escotet), públicamente se han desvinculado de cualquier relación con la postura actual de la oposición y han apoyado la comedia oficialista del “diálogo para la paz”, lo cual ha sido ampliamente celebrado y publicitado por el gobierno madurista, que ya los viene mimando y consintiendo de tal modo que todas las fuentes accesibles señalan lo bien que les ha ido con sus negocios por estos lares en los últimos tiempos. Entonces,

si aquellos a quienes cabría considerar la élite de la élite han estado y seguirán estando tan bien bajo el “socialismo bolivariano”, ¿cómo explicar su hipotético golpismo? No parece haber manera sensata de alegar conspiración alguna que los involucre.

- En caso que JAG aludiese a las empresas transnacionales como los artífices de esa conspiración contra Maduro, resultaría del todo contradictorio que esas corporaciones fuesen tan malagradecidas con este gobernante, que al igual que su predecesor — el Comandante Eterno Infinito — ha actuado de modo tan favorable a sus intereses, ofreciéndoles negocios y oportunidades que, según los catecismos marxistas al uso, solo son posibles bajo gobiernos sometidos a los dictados neoliberales del FMI. Para no repetir lo que ya hemos expuesto en otros lugares (por ejemplo en “Funerales de Estado, amnesia y anarquismo”, Tierra y Libertad # 298, mayo 2013), remitimos a lo que se detalla allí sobre la feliz asociación entre el actual Estado venezolano y las transnacionales. También recomendamos la iniciativa de cartografía social “Venezuela: transnacionales, militarismo y resistencias” (mapa accesible desde www.nodo50.org/ellibertario), así como lo publicado acerca del tema en el blog de El Libertario <http://periodicoellibertario.blogspot.com>.

- Toda caracterización rigurosa de la sociedad venezolana en los últimos 90 años nos dirá que estamos en un capitalismo rentista petrolero, situación en la que casi por definición las élites políticas y económicas son quienes se benefician con el acceso privilegia-



do a los petrodólares bajo control directo del Estado. Así ocurrió a lo largo del siglo XX, tanto bajo gobernantes militares como en el período de la llamada democracia representativa o “puntofijista” que va de 1958 a 1998. En ese marco, de 1999 hasta hoy se ha generado un reacomodo parcial en las élites rentistas, que han disfrutado en estos años de los más elevados ingresos por venta de petróleo en la historia del país. Este ha sido un lapso donde en el ámbito político institucional la alta burocracia de militares y civiles que ejerce el poder estatal pasa a tener un rol preponderante, favoreciendo la formación de la élite económica por excelencia: la boliburguesía, en buena medida integrada por voraces miembros de esa alta burocracia y cuya existencia como cúpula de poder económico JAG ignora o desprecia como dato menor, pues reconocerlo hunde o deja muy maltrecha la interpretación que propone.

- Debe insistirse en el área militar como origen de muchos quienes integran esas nuevas élites gestoras y beneficiarias de la renta petrolera, hoy con mucho la principal fuente de recursos en la economía venezolana generando el 96 % de los dólares que la alimentan desde el exterior, en una situación donde ha caído o desaparecido la producción de otros bienes y servicios, de modo que se depende del “excremento del diablo” con más fuerza que en cualquier momento anterior.

- Como no se había visto en Venezuela desde la dictadura militar que rigió hasta 1958, el gobierno anterior de Chávez y el actual de Maduro se han caracterizado por una amplia y avasallante presencia de uniformados en las distintas áreas del aparato estatal, donde según un reciente cómputo desempeñan la mitad de los gobiernos regionales, 8 ministerios y 110 viceministerios, con más de 1,600 en altos cargos en dependencias y empresas gubernamentales a lo largo de estos 15 años; y no olvidemos que para este lapso también ha existido un generoso otorgamiento de ascensos militares, beneficiando a unos 1,800 generales y almirantes. Lo mismo vale para la fracción del presupuesto del Estado correspondiente al gasto militar, que ha crecido en proporción superior al gasto social, lo que se evidencia por ejemplo en las enormes compras de armamento realizadas en años recientes. Para referencias en estos temas y conexos, ver <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2014/04/todo-lo-que-usted-queria-saber-pero.html>.

Frente a algo tan notable -al igual que la ubicua figuración de “asesores” enviados por la dictadura

cubana-, resulta entre sospechoso e incomprensible que JAG solo mencione de soslayo la más que prominente militarización del gobierno –y sobre los importados del castrismo no hay una palabra-, siendo de tal significación en cómo opera el actual Estado venezolano. Por cierto, para detalles de esas ataduras con La Habana, puede verse el artículo “Castroburguesía: la jimagua de la boliburguesía” en el # 71 de El Libertario o en <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2013/11/castroburguesia-la-jimagua-de-la.html>.

- En la sección final del escrito, se apunta que la élite desplazada por el ascenso de Chávez habría mantenido al menos suficiente poder como para generar, luego de la muerte del susodicho, las principales dificultades que ha enfrentado el gobierno de Maduro. Semejante conjetura no deja de implicar diversas complicaciones lógicas y preguntas embarazosas para quien la presenta: ¿si la cúpula del pasado había sido desplazada, por qué en el artículo aún sigue siendo “La Élite”, es decir, detentando todo o parte importante del poder?; si, a decir de JAG, parte de esa vieja oligarquía se mantuvo en el poder simplemente cambiando de camiseta, ¿cómo ello ha sido posible y tan fácil en un gobierno pleno de buenas intenciones y logros revolucionarios, encabezado por tanto tiempo por un líder que se supone solía apoyar las posiciones más radicales?; así mismo, ¿cómo es eso de señalar la maligna presencia de una “derecha rentista” moviendo tramas golpistas, cuando es imposible beneficiarse hoy de la renta petrolera de no contar con la aprobación/complicidad de altos militares y burócratas bolivarianos que juran ser de izquierda?; y por último, con tantas pistas y evidencias de conexiones estrechas entre la élite de ayer y la de hoy, ¿no es lo más lógico pensar en que un eventual golpe militar solo es viable con respaldos y bendiciones desde ambas, en especial de la élite que ahora mismo controla al Ejército, o acaso son posibles los golpes de Estado sin milicos?

Desatinos al menudeo

Revisando con detenimiento el texto de JAG, hallamos tantas omisiones, equívocos e imprecisiones puntuales que de ningún modo puede aportar una apropiada visión de conjunto sobre la coyuntura venezolana. Demos un vistazo a las más evidentes de esas erratas, pues sería demasiado extensa esta réplica si nos ocupásemos a fondo de todas:

- Pese a que el primer apartado se subtitula «La génesis del bolivarianismo», se excluye cualquier mención a lo que era la ideología nacional-militarista del grupo golpista de Chávez en 1992, inspirada en autores como Norberto Ceresole (asesor del intento de golpe militar en Argentina, llamado de “los carapintadas” por presentarse con camuflaje), misma que siguieron manteniendo y expresando posteriormente, si bien una vez llegados al poder, le añadieron retórica marxista. No es posible obviar a ese teórico filofascista argentino, a quien tanto aludió y elogió el fallecido presidente venezolano.

- Nos dice JAG que «el militar retirado Hugo Chávez Frías se presenta a las elecciones de 1999, como un forastero en los círculos de poder». Aclarando que esos comicios fueron en diciembre de 1998, recordemos que aun cuando no se apoyó en los partidos tradicionales AD y COPEI (ambos ya en tal decadencia que terminaron por retirar sus respectivos candidatos presidenciales para apoyar a otro contendor), si recibió respaldo muy amplio desde un significativo sector de los preexistentes círculos de poder (por ejemplo: los grupos Cisneros y Boulton, medios de difusión importantes como los diarios El Nacional y Panorama, o diversos magnates de las finanzas, destacando los bancos españoles Santander y BBVA), participación canalizada a través de operadores políticos de gran peso en el posterior gobierno como José Vicente Rangel y Luis Miquelena. Por ello, debe quedar claro que desde un primer momento y a lo largo de estos 15 años de “revolución”, una fracción nada menor de esa élite que JAG declara como desplazada del poder, siguió y sigue satisfactoriamente asociada y disfrutando con gusto de los favores del Estado, de igual modo que en el período anterior. Si hay dudas, véase por ejemplo lo que ha sido la trayectoria del sector bancario privado en este lapso, o más recientemente, el meteórico ascenso de los “bolichicos”, esos cachorros de la más reaccionaria oligarquía tradicional que, gracias a sus nexos con altos burócratas y militares al mando, han amasado fortunas que hacen ver minúsculo lo alcanzado en sus previas historias familiares.

Explicar el ascenso de Chávez al poder del modo equívoco en que lo hace JAG, quien lo describe como la irrupción de un outsider que «se ganó la antipatía de la élite porque por primera vez en la historia de la república eran desplazados de los círculos de poder», es silenciar que no hubo desplazamiento sino reacomodo para incorporar a los ambiciosos miembros de la nueva élite político-militar. Solo puede hacerse una

afirmación así desde esa peculiar reelaboración perenne de la crónica del pasado que ha sido tan grata al chavo-madurismo, donde se borran y reescriben renglones de acuerdo a las necesidades impuestas por el cambiante presente.

- JAG se complace en repetir con insistencia -sin dudar nunca o matizar de cualquier modo- algunos de los mitos con los que más ha machacado la propaganda del chavismo y el madurismo, referidos a que con sus gobiernos ha sido posible que, por primera vez en la historia de la Venezuela moderna, la renta petrolera se destine principalmente a llevar beneficios de salud, educación, alimentación y similares hacia esos sectores oprimidos que en la etapa anterior habían sido por completo desatendidos. Con semejante profesión de fe en la verdad bolivariana, JAG se permite ignorar un elemento fundamental para el capitalismo rentista en Venezuela, al menos desde mediados de la década de 1930: los recursos que maneja el Estado venezolano son tan abundantes que le permiten ganar apoyo de las mayorías tanto por la vía del clientelismo como por la ejecución de ciertas medidas de redistribución, mecanismos que tendían a paliar o bajar presión a las demandas de los de abajo, aunque por supuesto los de arriba seguían llevándose la gran tajada del pastel. Dicho en otros términos, en el habitual dilema estatal en cuanto a darle palos o zanahorias al pueblo llano, el petróleo les permitía la mayor parte del tiempo garantizar la tranquilidad en base a la zanahoria populista, quedando los palos como recurso para situaciones excepcionales, por ejemplo cuando el ingreso por hidrocarburos disminuía y debían restringirse tanto el clientelismo como las políticas redistributivas. Es así como el país no tuvo que soportar después de 1958 las siniestras dictaduras padecidas en otros lugares de Latinoamérica, pues el populismo socialdemócrata que rigió acá fue exitoso en aplicar políticas asistencialistas que prevenían posibles conflictos sociales.

El uso por el Estado de una parte de la renta petrolera (¡nunca jamás la mayor porción de la misma!) para ganar la aceptación colectiva al modelo de dominación establecido venía de muchas décadas atrás; se perfeccionó en el lapso de 1958 a 1983, fecha en que sufrió un retroceso por la crisis en los precios del “oro negro” que persistió hasta el ascenso de Chávez al poder en 1999, momento que coincide con un repunte de ese ingreso que llegó pocos años más tarde a niveles como no se habían visto en la historia previa, significando la reaparición a plena

marcha del clientelismo y el populismo rentista que ya se conocía tan bien en Venezuela. Entonces, dado ese pasado, es bastante curioso que JAG se permita atribuir al actual régimen toda posible mejora o alivio que hubiese podido llegarles a las mayorías desde que hay pozos petroleros en Venezuela, siendo que la receta tranquilizante vía redistribución limitada hacia abajo de algunos recursos es de tan vieja data. De haber alguna diferencia, sería por la cuantía de los ingresos disponibles (¡1,3 billones de dólares en estos 15 años!), pero no en la tendencia o proporción distribuida, donde por ejemplo el gobierno “de la revolución” tuvo hasta 2011 un promedio anual de viviendas construidas menor al de cualquiera de las presidencias del “puntofijismo”.

- En sus cánticos de alabanza a los beneficios para los desposeídos supuestamente alcanzados bajo la guía de Chávez y Maduro, JAG no duda mucho en repetir sin chistar los lugares comunes de la propaganda oficiosa, así que sin dar mayores detalles enumera los logros de las “misiones”, el aparentemente novedoso acceso de los excluidos a la salud y la educación, que la producción de alimentos está en expansión (¡aquí sí se usa el cauteloso adjetivo de “lenta”!), o que «se ha reducido la pobreza, la desnutrición y el analfabetismo ha sido erradicado». Estas triunfales afirmaciones, que son dogma de fe para quienes solo dan crédito a la palabra gubernamental, ciertamente merecen recibir una muy detenida respuesta que las esclarezca punto a punto, basándose en fuentes verificables y datos contrastables, aunque tal esfuerzo aclaratorio no suele hacer mella en “fans” cuyas convicciones demasiadas veces están soldadas sea por un credo cuasireligioso o por aprovechado oportunismo. De todas maneras la tarea de desmontaje se ha hecho y difundido en múltiples trabajos y obras de referencia, entre las cuales nosotros remitiremos en particular al libro de Rafael Uzcátegui *Venezuela: la revolución del espectáculo* (que además de impreso está en www.nodo50.org/ellibertario/textos.html), a los especiales temáticos de El Libertario (en pdf; accesibles en la dirección antes indicada), al folleto *Hugo Chávez: la herencia de las quimeras* (véase en el mismo lugar), y, en la abundante información sobre estos tópicos que continuamente se actualiza en nuestro blog <http://periodicoellibertario.blogspot.com>. En esas referencias hay abundante información precisa para poner en su sitio la mitología enaltecedora de esos supuestos avances bajo la “revolución” que son pura fábula, y de alcanzar algún resultado positivo

se ven menguados por las secuelas negativas que les acompañan, o porque luego se han abandonado o reducido al mínimo como sucede con tantas “misiones”. El mejor ejemplo es uno que cita y recita JAG: la eliminación del analfabetismo entre la población mayor de 15 años, que el gobierno venezolano anunció en octubre de 2005, para verse desmentido por el Censo realizado en 2011, que apuntó la existencia de 1.039.217 analfabetas (el 5.23 % de la población considerada). Tal cifra solo indica una mejora limitada con respecto al registro del Censo de 2001 –1,082,485 analfabetas, 7.02 % de la población– y para nada permite proclamar que «el analfabetismo ha sido erradicado».

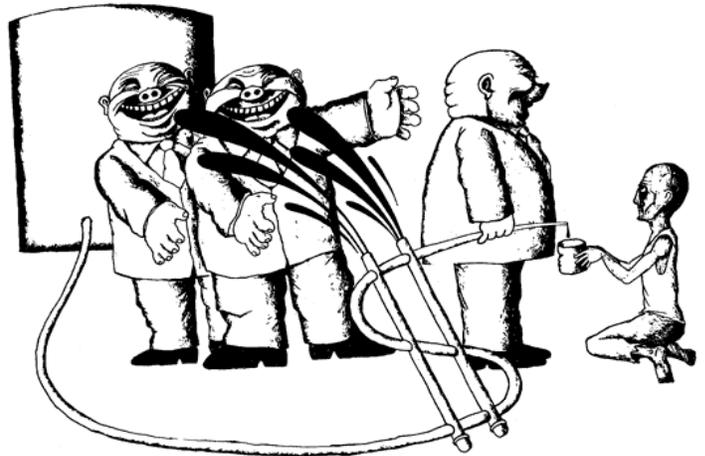
Cuando la expresión aleja la comprensión

Hay otras ocasiones a lo largo del texto reseñado donde se da información de modo tan ambiguo o tortuoso que colinda con la manipulación. Conste que no nos referimos a esa peculiar redacción de JAG (o a la falta de corrección de pruebas en Solidaridad), donde se ven frases incoherentes del tipo de: «el período como Punto Fijo», «Algunas de estas medidas incluyeron el golpe de Abril de 2002», o «El problema es que no se haya al capitalismo financiero el control de la banca del comercio exterior». Más bien son de otro tenor las expresiones que nos preocupan, a saber:

- Se protesta, con toda razón, porque el Estado nunca dio cifras oficiales fidedignas de las muertes ocurridas en el Caracazo de febrero 1989; omitiendo que hubo la misma conducta bajo el gobierno de Chávez con respecto a la mucho mayor mortandad relacionada con las inundaciones y deslaves de diciembre 1999, en especial en referencia a las víctimas de la feroz represión ejecutada con el pretexto de “mantener el orden”. Esto sin contar que más de 14 años después hay amplias zonas afectadas por esa catástrofe aún en espera de la prometida reconstrucción.

- JAG nos señala confusamente que uno de los motores definidos por Chávez en 2005 para la construcción socialista era el «control del 60% de PDVSA y de las operaciones multinacionales petroleras». Para quien conozca algo del negocio petrolero local y lo que ha pasado allí en estos 15 años, es una frase incomprensible o un error descomunal; no obstante, es probable que para un desprevenido lector de cualquier lugar fuera de Venezuela pase como la tras-

cedental victoria de haber arrebatado a las transnacionales el control mayoritario en PDVSA, pues ese lector ignora (y JAG no lo dice) que esa empresa estaba 100 % en manos del Estado venezolano desde su fundación en 1976, así que semejante “motor socialista” suponemos que de existir solo funcionaría en reversa. A quien no sepa o lo haya olvidado, debe decirse que en la PDVSA anterior a Chávez se trabajaba con las transnacionales como operadoras contratadas con fines específicos (lo que se conocía como asociaciones estratégicas); bajo el “socialismo bolivariano” se les ha convertido en socias de empresas mixtas, donde tienen 40 % de la propiedad del recurso petrolero antes exclusiva del Estado venezolano. Esto es así porque la Constitución de 1999, impulsada y aprobada por el chavismo, repuso la posibilidad de privatizar los hidrocarburos.



- Al referirse a la Reforma Agraria pregonada por el chavismo, JAG se extravía en la vaguedad, informándonos que «Desde el 2005, varios campesinos han recibido tierras y se ha estimulado la migración campo-ciudad». No haremos fáciles ironías con eso de “varios campesinos”, pero ¡sin duda las merecel!; asimismo, decir que “han recibido tierras” sugiere una entrega en propiedad a individuos o comunidades que no ha existido, pues esas tierras siguen siendo patrimonio del Estado. En cuanto a la migración, donde piadosamente vamos a dar el beneficio de la duda y suponer que se trata de ir desde las ciudades al medio rural, pues se nos venía hablando del impulso a la producción del campo, resulta que los últimos censos de población –en 2001 y 2011– no indican ningún cambio digno de mención en el pequeño porcentaje que sigue representando el cam-

pesinado. Los planes fantasiosos sobre estos temas que Chávez se complacía en lanzar desde sus shows de TV, como el Eje Orinoco-Apure, los fundos zamoranos, la agroproducción urbana con huertos organopónicos y gallineros verticales, el reimpulso de los Módulos de Apure, la promoción del cultivo y consumo de amaranto, así como otros delirios parecidos, terminaron siendo cortinas de humo para un fracaso estrepitoso.

En la misma cuestión agraria, JAG se lamenta por cuanto «no ha sido fácil lograr la meta de la soberanía alimentaria porque la distorsión de la economía petrolera hace que la producción de alimentos sea más cara que la de los vecinos», lo que suena a chiste cruel pues la escasa producción agropecuaria que aún se genera en los estados fronterizos venezolanos se exporta cuando resulta posible, pues la brutal devaluación hace que su precio sea más que atractivo para los compradores de los países limítrofes. Vale recordar que la Venezuela prechavista se autoabastecía en unos pocos rubros como arroz, azúcar, café, carne y lácteos, que luego del fracaso de las estatizaciones han pasado a ser importados, reforzando lo que acá llamamos “agricultura de puertos”, fuente de grandes corruptelas pues quien importa es el gobierno.

- Levanta JAG su indignada voz contra «Quienes han lucrado con la fuga de capitales mediante el millonario desvío de recursos provenientes del petróleo a cuentas privadas en el extranjero mediante el sistema nacional de administración de divisas». Pero lo que no menciona es que ese sistema se diseñó de tal manera que el otorgamiento de dichas divisas está discrecionalmente en manos de miembros selectos de la alta burocracia estatal, quienes favorecen sin mayor trámite a la nueva élite roja-rojita, incluyendo a ese grupo que venía de la élite del período anterior y precavidamente mudó de chaqueta. El control de cambios, establecido desde el año 2003, incrementó la fuga de divisas porque las transferencias financieras hacia el exterior aumentaron, ya que el Estado en su afán importador tuvo que apelar a los dólares para adquirir alimentos y demás bienes y servicios no producidos en el país, aparte que también dio a la banca privada ocasión de lucrar ofreciéndole bonos o instrumentos financieros convertibles a divisas.

Desde Panamá se ha hecho una pormenorizada denuncia de esto al reivindicar una deuda de alrededor de 1,000 millones de dólares, lo cual fue la causa no declarada de la reciente ruptura de relaciones. Por su parte el gobierno, a pesar de los reclamos, se ha

negado a decir quiénes fueron agraciados al recibir divisas para importaciones. Siendo así, no se entiende que siga mentándose a una “derecha rentista” como una élite paralela y del todo ajena a ese régimen actual que, fuera de toda duda, es el único que permite el acceso a la renta petrolera. Es cierto que hay sectores políticos pro-estatistas ahora excluidos de la teta de los hidrocarburos, contando allí a algunos ideológicamente identificados con la derecha y a otros con la socialdemocracia, pero por esa misma exclusión y según lo antes descrito, no se les puede llamar rentistas ni identificarlos hoy dentro de la élite de poder en Venezuela, como tanto se reitera en el artículo comentado.

- En cuanto a los sectores oprimidos y explotados, JAG da por supuesto que están en su totalidad (o casi) en el redil chavo-madurista, lo que no parece desagradarle ya que nunca reclama romper del todo con esa identidad, al recomendar partir desde allí para construir una hipotética alternativa futura socialista y libertaria, aunque primero sugiere con pudor tomar medidas para defender al actual Estado, como subir (usa el término sutil de “armonizar”) el precio de la gasolina y reforzar controles para enfrentar problemas económicos ahora patentes. En el Colectivo Editor de El Libertario, entendemos que recomendar una vía semejante - partiendo de la defensa de un Estado profundamente autoritario para construir organización social antiautoritaria - es una absoluta incoherencia con lo practicado y propuesto por el socialismo libertario en su historia.

Además, en vistas a todo lo que del enfoque de JAG hemos cuestionado, para nada estimamos posible que quien observa a Venezuela aceptando y difundiendo acriticamente puntos de vista que justifican el actual orden estatal en el país, concluya tan campante aconsejando a eventuales correligionarios en cuanto a que «es imprescindible comprender la real naturaleza de las contradicciones sociales que enfrenta el ‘proceso’. No basta con reconocer que este no es perfecto o que, naturalmente, tiene contradicciones. Esas contradicciones y limitaciones deben ser señaladas, discutidas, criticadas, corregidas. No se puede cerrar filas en torno a ellas, justificarlas, ni mucho menos, convertirlas en virtud y cerrar los ojos ante el impecable ‘liderazgo’ del cacique de turno». Esta es sin duda una prédica aceptable para oídos ácratas, pero queda en rotunda discordancia con lo que el mismo predicador manifestó a lo largo de su disertación.★



“Nos creían mudos”.

Una biografía del Colectivo Reaktor de la ciudad de Nueva York

RODOLFO HERNÁNDEZ CORCHADO
“Somos su estorbo”

En el año de 2005, en la ciudad de Nueva York un grupo de trabajadores, migrantes mexicanos todos ellos, dieron origen al Colectivo Mictlán y con él al fanzine Reaktor, publicación autogestiva que ha circulado de forma gratuita desde 2005. Con diez números publicados, en el fanzine Reaktor se expresan los sentires, las solidaridades, los dolores, los agravios, la experiencia compartida de la vida y el trabajo de quienes son los nuevos esclavos de la globalización neocolonial en la ciudad de Nueva York: los trabajadores migrantes mexicanos indocumentados. En Reaktor, se registraron las esperanzas contenidas por transformar el presente y el futuro.

Esta esperanza se encendió desde el dolor que produce el presente pero también de las experiencias de lucha y resistencia provenientes del pasado y las cuales alimentaron los ríos de la historia individual y colectiva de los miembros del colectivo Mictlán, el cual con el paso del tiempo se reconoció a sí mismo como colectivo Reaktor. Formado en su mayoría por migrantes mexicanos, por Reaktor han pasado: Ricardo Franco, Edú, Roles, Claudia Villegas, Gabriel, Amilcar, Juan y Denisse, Mónica, entre muchos otros que han colaborado con el colectivo en distintas etapas.

Los ríos subterráneos de la historia que unen a los dominados, los oprimidos o los subalternos, llegaron al otro lado de la frontera entre México y Estados Unidos transmitiendo y preservando las experiencias de organización, pensar, resistir, imaginar otro u otros mundos. Si la globalización neoliberal ha transformado y perfec-

cionado las pesadillas de la dominación, la violencia y el despojo; también ha traído consigo reacciones al desastre humano. ¿Quiénes eran esos trabajadores que en 2005 se reunieron por primera vez para formar el Colectivo Mictlán? Como lo plantearan en un uno de sus primeros Manifiestos, eran “las sombras, los invisibles que sudan la explotación laboral, el reflejo de la juventud urbana que migra a este país” y agregaban, “somos la cultura que fue sometida, somos el reflejo de la nueva esclavitud legalizada en las leyes americanas. Somos el barrio, somos el pueblo, somos los migrantes, somos el mismo rostro con diferente voz, somos la reacción de la opresión, somos muchos, somos su eterno estorbo. Somos ñer@s, somos hij@s, somos madres, somos padres, somos indígenas, somos pintores, somos músicos, somos escritores, somos danzantes, somos Reaktor”.¹

¿Cuál era el propósito de crear un fanzine? Un propósito elemental, primario, pero necesario: crear un instrumento, un medio que se convirtiera, como ellos plantearon, en la “voz de jóvenes rebeldes, que viven en las sombras”. Era “la voz baja” de quienes cruzaron la frontera, pero era también —continuaban— la “voz grave de quienes mueren en el intento por cruzar”. Cumplía una necesidad, la de resistir.

Pero ésta era una resistencia orgánica, una respuesta a una necesidad planteada y transmitida generacionalmente: la supervivencia. “Resistimos porque nuestros abuelos y nuestros más viejos nos enseñaron que así hay que hacerlo, resistimos porque desde niños siempre fuimos excluidos del lujo y la comodidad, porque miramos a nuestra pobreza crecer a nuestro lado. El resistir lo sentimos y lo comprendemos porque es parte de nuestra vida diaria. Nuestra voz tiene mucha verdad, y la verdad tarde o temprano derrota a la mentira”.²

Anarquismo

Uno de los ríos subterráneos que dio fuerza y dirección al colectivo Reaktor, fue el pensamiento anarquista. Si quisiéramos trazar el inicio de su biografía, o mejor dicho, uno de los inicios en donde se comienza a forjar el entramado de sentires, afectos y agravios que al norte de la frontera entre México y Estados Unidos, permitirán que los de la “voz baja” se reconozcan como integrantes de una colectividad, tendríamos que dirigirnos a la calle de Morelos 45 en la Ciudad de México, en donde se ubicaba la Biblioteca Social Reconstruir fundada por el anarquista catalán Ricardo Mestre Ventura y Jorge Robles, entre otros. Durante muchos años, la Biblioteca Social Reconstruir fue un punto de reunión, discusión y aprendizaje de las ideas anarquistas para muchos jóvenes; entre ellos los punks y anarcopunks de Ciudad Neza y Ecatepec como Roles, originario de Ecatepec y uno de los fundadores de Reaktor. Entre el punk y la Biblioteca Social Reconstruir, Roles conoció el pensamiento libertario basado en las ideas de la autonomía y la autogestión y que en la práctica de Reaktor, consistieron en una idea simple, “el hacer las cosas por uno mismo, el crear y construir lo que necesites colectivamente para el fortalecimiento como colectivo, como persona y como sociedad”.³

Las ideas del anarquismo se expresaron en otra forma de entender y hacer la política en la ciudad de Nueva York. Una política no marcada o definida por las instituciones estatales. Así, en sus primeros años, se definían como un “colectivo de trabajadores. No somos estudiantes universitarios buscando liderazgo en la comunidad, no somos organizaciones “comunitarias” o religiosas que buscan desesperadamente casos de abusos para llenar sus papeles de récords y salir en la televisión, para buscar puestos de poder dentro de la estructura política existente. Ni pertenecemos a los grupos doctrinarios como los religiosos, marxistas comunistas y otros. No tenemos un líder, ni líderes, porque tenemos la firme convicción de que no nos hacen falta, pues no nos gusta obedecer, confiamos que la auto-organización es nuestra realización”.⁴ ¿Cuál era su política? “La nuestra –contestaban- es una política no de los partidos de gobierno, ni la política de las organizaciones, ni grupos doctrinarios que quieren tomar un poder. La nuestra es la posición de los trabajadores, de los indígenas, de los inmigrantes”.⁵

Con los años, y como millones de mexicanos en las últimas décadas, Roles partió rumbo a la ciudad de Nueva York. Una tarde en el Bronx, recordaba las razones

de su migración y la de muchos otros, “viene uno para acá, pero en el fondo de nuestro corazón uno no quisiera venir, pero la pinche necesidad [te obliga]. A veces el sentimiento no te da para tragar o para cambiar tu futuro”. Hijo de obreros, proveniente de “entornos violentos y barrios marginales”, migró a Nueva York en busca de un futuro, “somos hijos de obreros y como hijos de obreros nunca tenemos un futuro. El futuro de los hijos de obreros es salir a la calle y buscarse lo propio porque no tienes los medios para continuar con una educación”. En el número 1 de Reaktor, en 2006, escribió, “para el México moderno nosotros los eternos hijos de los obreros y campesinos simplemente quedamos en la orilla y en el olvido. Voltean a ver nuestros barrios cuando quieren quitarnos nuestros llanos deportivos, para construirnos un centro comercial o una línea del metro, o un banco “para que guardemos nuestros ahorros”, voltean a vernos cuando necesitan mano de obra para la construcción de sus carreteras”.⁶

El espíritu rebelde forma parte de ese exilio que llamamos migración mexicana, un exilio masivo producto de una reconfiguración de las cadenas de mando y obediencia en nuestro país. El espíritu rebelde como explica el mismo Roles, está “formado en leer, en ver, en sentir, en escucharnos los unos a los otros. El sentimiento rebelde existe en mucha gente, lo que pasa es que muchas veces no nos encontramos y a veces cuando nos encontramos, no nos escuchamos”.⁷

Zapatismo

“Crecimos, como creció la ciudad de México: a la brava. Vengo de una familia que tuvo sus lapsos de extrema pobreza. Mi mamá era por un tiempo madre soltera, otro tiempo madre madre y otro, madre jodida”, es la voz de Ricardo Franco, otro de los fundadores del colectivo.

Ricardo vivía en el East Harlem o el llamado Barrio, el antiguo enclave puertorriqueño en la costa este de Estados Unidos, cuando irrumpió el movimiento zapatista de 1994. “Yo llegué aquí –cuenta Ricardo- antes de que naciera el movimiento Zapatista. Yo me identificaba mucho con el movimiento del 68, pero llegué a Nueva York muy ignorante en muchos sentidos pues solo estudié hasta la primaria porque me expulsaron”. Con el levantamiento en armas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, se produjo en Nueva York una respuesta de apoyo y solidaridad con la rebelión indígena en Chiapas y la formación de organizaciones

mexicanas y estadounidenses como Amanecer Zapatista Unidos en la Lucha (AZUL), organización de la cual formó parte antes de integrarse a Reaktor. Durante los primeros años del levantamiento zapatista, AZUL realizó protestas frente al Consulado Mexicano y difundió los comunicados zapatistas entre la comunidad mexicana en la ciudad.

“El zapatismo -cuenta Ricardo- me dio inspiración en lo que quería hacer como persona, y con el trabajo que quería hacer como pintor. Venimos de barrios marginales, muchos de nuestros padres vienen de lugares indígenas y no reconocemos esa sangre dentro de nosotros”. Con esa influencia, Ricardo pintó en marzo de 2001, con la ayuda de otros mexicanos, el mural zapatista en la Segunda Avenida y la calle 117, en el East Harlem. Recordaba que, “unos mexicanos rentaron el lugar y me sentí con la confianza de acercarme y decirles: denme chance de hacer un mural”. Corrían en México los días de la Marcha del Color de la Tierra y Ricardo deseó contribuir con un mural en uno de los barrios con mayor concentración de mexicanos en la ciudad, un mural que hablara sobre el respeto y la tolerancia a la diferencia, “quería dejar algo que se pudiera ver, algo de ese movimiento que había nacido en México”. El mural aún se encuentra en el corazón del viejo barrio puertorriqueño, y representa el testimonio de la influencia zapatista para muchos mexicanos en Nueva York, esa misma influencia que se vio en las calles de Nueva York en la primavera del 2006, cuando millones de trabajadores migrantes salieron a exigir una reforma migratoria. En abril de 2006, Víctor Toro, fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y ex miembro fundador de su Comité Central, resumió así lo que representaban aquellas marchas en las que participaron millones de mexicanos, incluidos algunos miembros del colectivo Reaktor, “nosotros somos parte de la lucha de los pobres, de los marginados de toda Latinoamérica y de todo el mundo. Así que tienen que entender todos los pueblos del mundo, los pueblos de Latinoamérica que aquí en las tripas mismas del imperialismo estamos luchando por nuestros derechos, que son los derechos de todos los trabajadores del mundo. [Esto] es una guerra por la sobrevivencia, por el trabajo y por todos nuestros derechos. Hemos hecho la lucha, hemos aguantado aquí más de veinte años. Así que vamos a ganar, vamos a vencer”.⁸

Los discursos del zapatismo, los discursos de la reivindicación de los derechos de los pueblos indios de México emergieron en las protestas migrantes de 2006,

“el problema de México, -planteaba Domingo, indígena nahua de la Montaña de Guerrero- es el problema del mal gobierno que nos niega nuestros derechos [y] pisotea tus derechos. En la Montaña no hay escuelas, no hay maestros. Algunos nos han dicho que somos *mexicanos traganopales*. Yo soy indígena, hablo náhuatl, no me avergüenzo de ser de lo que soy. Nosotros no somos criminales, nosotros venimos a trabajar”.⁹ Surgieron también las otras formas de decir ¡Ya basta!, “Nosotros el Colectivo Mictlán estamos hasta los huevos de ser los trabajador@s explotados de la construcción, de las fábricas, de la cocina, de las marquetas, las bodegas, sufrimos de la misma manera, el abuso, la falta de derechos, documentos y de alternativas”.¹⁰

Las multitudinarias marchas migrantes fueron también una recuperación de la memoria de las luchas de los trabajadores y de las luchas del movimiento anarquista en Estados Unidos. En la primavera de 2006, como lo recordaba Juan, obrero de la construcción, integrante fundador del colectivo, miembro del Partido Comunista y danzante, “El día del trabajo no se celebraba en los Estados Unidos, a pesar de que se originó en Chicago. [Creen] que venimos a suplicarles que nos den la legalización. Pero no es eso, nosotros queremos derechos”.¹¹ ¿No gozaban acaso de derechos los trabajadores mexicanos en Nueva York? ¿Cuáles son esos derechos? -se preguntaba un escritor anónimo del fanzine - esos derechos valen verga, cuando eres considerado un pinché ilegal (sic), que no paga impuestos, que no tiene seguro social, que hoy en la pinche construcción te necesitan y mañana te vas a la mierda, que no cuentas... Si protestas te dejan sin trabajo, que tienes que vivir sometido, agachado, mudo, aguantando los peores salarios, las peores condiciones”.¹²

Eran las viejas disputas entre dominados y dominadores, las añejas luchas protagonizadas esta vez por los millones de trabajadores migrantes provenientes de todas partes del mundo, pero mayoritariamente de México y América Latina. Los trabajadores migrantes mexicanos esos náufragos del neoliberalismo, la nueva forma de dominación estadounidense en nuestro país. Desplazados de su país y auténticos sobrevivientes de una economía nacional paulatinamente desmantelada y subordinada a los intereses geopolíticos de Estados Unidos. En medio de todo eso y en medio de una guerra declarada por el gobierno estadounidense contra los migrantes a través de su sistema migratorio, su prensa y su ejército; en la primavera de 2006 los millones de trabajadores migrantes indocumentados de la ciudad de

Con el paso de los años y el andar de los mexicanos a Estados Unidos, se han formado diversas bandas de metal, black metal, punk, ska o rock urbano que son espejo de las tradiciones rockeras en México, de las historias individuales, colectivas y generacionales, de quienes regresaban de Nueva York, Chicago o California. Unos al llegar a Nueva York ya habían formado sus bandas de punk en Ecatepec, otros escuchaban música tropical en Puebla para después volverse metaleros, otros habían hecho y circulado sus fanzines en la ciudad de México, otros fueron locutores de programas de rock en la Montaña de Guerrero, otros incluso habían sido monaguillos en Huajuápan de León y ahora blasfemaban en una banda de *black metal*.

Las bandas de rock han contribuido en cada evento realizado por Reaktor para recabar fondos y presentar cada nuevo número del fanzine. Pero con su participación se afirman los lazos de solidaridad y de compañerismo, la sustancia del colectivo. Al final entonces, el fanzine estaba hecho con un fragmento de los días y las noches en los trabajos sin gloria de los mexicanos en la ciudad.

Durante los primeros años, el Colectivo contó también con el apoyo del grupo de danza *Cetiliztli Nauchcampa Quetzalcoatl in Ixachitlan* que significa Grupo de los Cuatro Rumbos en el lado Este del Continente, Tierra de la Gente Roja. El grupo fue fundado en 1999 por las Hermanas Colorado, activistas mexicano-estadunidenses y quienes en la década de 1990 formaron los *New York Zapatistas*, un grupo de apoyo del EZLN en la ciudad. *Cetiliztli* se definía como, “un grupo de arte y educación,” y planteaba, “la necesidad de hacer realidad la liberación de la Raza. Nosotros no reconocemos las fronteras políticas que nos han impuesto. Somos una gente de este continente, una tierra, una gente”.¹⁴

La memoria

En Reaktor, lo mismo se ha dado cuenta de la explotación laboral, o el abuso policiaco contra las vendedoras de la calle, mujeres migrantes que se ganan la vida día a día para sobrevivir. En Reaktor se ha plasmado un testimonio de la experiencia de la vida de los jóvenes proletarios mexicanos en la ciudad de Nueva York, los proletarios del nuevo México Bárbaro. No solo hay allí una descripción del racismo, el abuso laboral, el abuso policiaco contra los mexicanos o el corporativismo y el clientelismo de las organizaciones mexicanas, sino también

una crítica desde las ideas libertarias, de las condiciones de vida y de trabajo de los migrantes mexicanos. Una de las tareas del Colectivo ha sido la educación dentro de los ideales libertarios y la preservación de la memoria del magonismo, resaltando la significación política actual de este movimiento para las luchas políticas de millones de trabajadores mexicanos indocumentados en la ciudad de Nueva York y Estados Unidos.

En las páginas de Reaktor se han publicado textos referentes a la tradición comunalista y el magonismo, textos de Magón publicados originalmente en *Regeneración*, escritos de Librado Rivera y Kropotkin, e incluso una entrevista con Mijail Bakunin a propósito de su visita al Liberty Park en Nueva York, el parque tomado por el movimiento *Occupy Wall Street* y en donde se creó la Avenida Bakunin. Ahí en el corazón financiero del planeta, vértice de males y desgracias humanas, un día de octubre, Reaktor platicó con Bakunin por más de tres horas, y al referirse al problema de la libertad entre los migrantes mexicanos indocumentados en Estados Unidos, Bakunin argumentaba que “¡Un hombre es verdaderamente libre únicamente si coexiste con hombres libres. La esclavitud de un hombre o una mujer, viola la igualdad de todos. En Estados Unidos, no se puede hablar de la existencia de la libertad. Soy verdaderamente libre cuando los otros hombres y mujeres son libres. Y aquí hay más de 12 millones que no lo son”.¹⁵ ¿Por dónde empezar? –le preguntó Reaktor. “La educación es un primer paso”, contestó.

Durante sus siete años de vida el Reaktor ha buscado la autoeducación de sus miembros y de quienes estaban a su alrededor. Aprender y recuperar la memoria magonista y su lucha en Estados Unidos, como parte fundamental de la historia de lucha del pueblo mexicano en esas tierras. En tiempos en que sectores de la derecha estadounidense se empeñan en mostrar a los mexicanos en Estados Unidos como un pueblo degradado social y moralmente, Reaktor demostró lo contrario; demostró que los mexicanos en Nueva York podían reconocerse a sí mismos como herederos de uno de los idearios políticos más valiosos del siglo XX, y tal vez el único que pueda salvarnos de la barbarie. Anarquismo o barbarie. Hoy, por ejemplo, que la derecha estadounidense defiende la idea de que el idioma español es el idioma del ghetto y de una masa migrante sin educación, Reaktor recordó que fue también el idioma desde el cual la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano llamó desde Estados Unidos un 23 de septiembre de 1911 a rebelarse contra la maldita trinidad del capital, el estado y la iglesia.¹⁶



Escribir una biografía es ir descubriendo los orígenes individuales y colectivos, aquellas experiencias que con el paso del tiempo dan forma a ese sistema de afectos que llevan a que un grupo de individualidades se encuentren y decidan “escucharse los unos a los otros”. De aquellos que un día “sin pedir perdón” y sin miedo en sus ojos, soltaron “las palas y picos, las cajas de frutas, las escobas y cacerolas” y se pararon frente a aquellos que los “querían lejos o muertos, los más grandes y poderosos”. Frente a quienes los creyeron mudos.¹⁷

Aquí he presentado tan solo unos trazos de una biografía más amplia. Escribir una biografía es también un acto de recuperación de la memoria: de la memoria de lucha con su cúmulo de derrotas y viles propósitos por imponer a millones una vida que no han elegido. La biografía de Reaktor es un espejo de la historia de millones de migrantes mexicanos en Estados Unidos; el de la lucha por jamás aceptar una vida que no eligieron. En el pensamiento libertario, en el magonismo y en el zapatismo encontraron las tradiciones para construir la vida que querían. ★

Notas:

- ¹ Reaktor. Manifiesto. No. 1.
- ² Reaktor. Editorial. No. 0.
- ³ Entrevista con Roles. Colectivo Reaktor. El Bronx. Junio 2006.
- ⁴ Reaktor. A manera de editorial. No. 3.
- ⁵ Reaktor. Manifiesto. No. 2.
- ⁶ Reaktor. Nuestro desprecio televisado. No. 1. Roles.
- ⁷ Entrevista con Roles. Colectivo Reaktor. El Bronx. Junio 2006.
- ⁸ Entrevista con Víctor Toro. Abril 1 de 2006. Nueva York, NY.
- ⁹ Entrevista con Domingo. Mayo 1 de 2006. Nueva York, NY.
- ¹⁰ Reaktor. No. 0.
- ¹¹ Entrevista con “Juan”. Mayo 1 de 2006. Nueva York.
- ¹² Reaktor. ¡Crónicas de mierda! No. 2. Pág. 8-9.
- ¹³ Reaktor. A manera de editorial. No. 6.
- ¹⁴ Reaktor. Introducción a la danza Azteca mexicana. Primera parte. No. 0, pág. 2-3.
- ¹⁵ Reaktor. Bakunin en Occupy Wall Street. No. 8 (Una versión electrónica de esta entrevista se puede consultar en Huellas Mexicanas. El sitio de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. “Bakunin en Occupy Wall Street. Entrevista exclusiva con Mijail Bakunin” en: <http://www.huellasmexicanas.org/revista/bakunin-en-occupy-wall-street>.)
- ¹⁶ Una de las tareas fundamentales de un colectivo es la educación de sus miembros y también la construcción de eso que llamamos la solidaridad, y la solidaridad sin fronteras. Tal vez el ejemplo más claro de esta solidaridad fue la colaboración en 2010 con la Biblioteca Social Reconstruir y con los compañeros de la Cooperativa de Cultura Libre para la publicación especial de un fanzine, dedicado a recordar los 99 años del Manifiesto del 23 de septiembre de 1911, lanzado por La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y el aniversario de la muerte de Ricardo Flores Magón. La presentación del fanzine se realizó en el Brecht Forum de Nueva York como parte de los actos conmemorativos que otros grupos anarquistas realizaron en la ciudad de México.
- ¹⁷ Reaktor. Nos creían mudos. No. 2, pág. 39.

La transformación social y el “objeto” del deseo



OCTAVIO ALBEROLA

Si el mayor acontecimiento de la primera mitad del siglo XX fue, como dijo Albert Camus, «*la progresiva regresión del socialismo de libertad ante el socialismo cesáreo y militar*», el mayor acontecimiento de la segunda mitad de ese siglo ha sido el fracaso y vuelta al capitalismo de «*mercado*» de todas las experiencias que pretendieron transformar la sociedad capitalista a través del socialismo cesáreo y militar impuesto desde el Estado. Ese socialismo que Marx y Engels pensaron liberaría a la humanidad de la explotación y la dominación para llevarla por el sendero del progreso social, y que ha acabado convirtiendo el capitalismo en el paradigma del progreso...

Ya nos podemos suponer cuál sería la sorpresa de esos dos pensadores si hoy resucitaran y vieran este *milagroso* vuelco dialéctico producido por la historia en todas las experiencias que intentaron o que están intentando transformar la sociedad capitalista en una sociedad que se pretende “*socialista*”.

Cada uno puede imaginarse lo que los inventores del «*materialismo histórico*» dirían ante tan *inesperada* (para ellos) síntesis dialéctica; pero todos estamos obligados a reconocer que algo ha fallado para que el progreso soñado por el socialismo marxista haya acabado en esto. Y eso pese a que la *utopía* capitalista no había alcanzado jamás una *racionalidad* funcional como la actual para producir el progreso material; pero a costa de la alienación de nuestra libertad y de amenazar nuestra propia supervivencia.

Cómo negar que el capitalismo es hoy el paradigma del progreso en todas las sociedades humanas y que ha conseguido hipnotizar con la magia del consumo capitalista a las masas laboriosas, incapaces de pensar un progreso que no sea el de un *comfort* cada vez mayor. Una hipnosis que les impide ver la actual coexistencia de la *racionalidad* capitalista con la barbarie, en esa promiscuidad -cada vez más voraz y amenazante- organizada por las tecnocracias y las burocracias políticas. Una promiscuidad absolutamente obscena ante el espectáculo indigno de sociedades preparando viajes en el cosmos, mientras millones de seres humanos siguen marchando descalzos y pasando hambre en la Tierra. Pero también porque la Democracia y la tiranía funcionan en ellas bajo el imperio de la mercancía, deshumanizando la especie con la ilusión/obsesión del “*comfort*” y la «*eficacia*» de una *racionalidad* que sigue fabricando víctimas y verdugos.

Los mecanismos de la alienación

La obsesionante búsqueda del “*comfort*” y de la “*eficacia*” han facilitado la “*mundialización*” del capitalismo y de ahí que todas las zonas del mundo funcionen hoy bajo las mismas pautas que rigen el funcionamiento de la sociedad industrial desarrollada. De suerte que los mecanismos de integración al sistema operan esencialmente sin terror abierto y bajo las formas más sutiles de la dominación: la democracia y el consumo.

Oficialmente ya no hay colonias; pero el imperialismo capitalista transnacional sigue neo-colonizando el mundo con las mercancías, los técnicos, los administradores, los capitales y, cuando todavía es necesario, con

las armas. Es la totalidad capitalista del Progreso la que está en marcha y en ella ya no es posible hacer más la distinción entre negocios y política, provecho y prestigio, necesidades y publicidad. Es un “*modo de vida*” que se exporta a sí mismo a través de la dinámica de la totalidad mundializada. Es ese materialismo individualista, del *tener* sacrificando el *ser*, que se ha impuesto como forma única de vida en esta sociedad-mundo. Es el individualismo del sistema de “*libertad de empresa y de mercado*”, cosificando las personas a través del fetichismo del consumo que reduce la satisfacción a la masa de mercancías que se *tienen* o que se *consumen*. Esa satisfacción instintiva del *tener* (para sobrevivir), transformada por la ideología del consumo en convicción del “*ser libre*” por la «*libertad*» de consumir; pero sin otra libertad que esta “*libertad*”... La idea capitalista de *libertad*, que permite liberarse de la explotación volviéndose explotador de sí mismo o de otros; pero que no pone fin a la explotación. Esas falacias que se concretizan en la ilusión de un “*nivel de vida*”, que irá creciendo exponencialmente y sin límite, para hacer posible la aceptación voluntaria de la dominación y con ella permitir al Sistema su consolidación y perpetuación.

Lo sorprendente es que estas falacias ahoguen las necesidades que piden liberación, comprendida la necesidad de liberarse de aquello que es soportable, ventajoso y confortable, porque sólo responde a la lógica del desarrollo capitalista. Como la de producir y consumir lo superfluo, o la de hacer un trabajo embrutecedor, que no es verdaderamente necesario, o complacerse en formas de ocio que enaltecen y prolongan el embrutecimiento, o mantener libertades frustrantes (tales que la libertad de comercio, la libertad de prensa, la libertad de compra) que solo sirven para el buen funcionamiento de los controles sociales.

Cómo sorprendernos de que, con un tal funcionamiento, los miembros de esta sociedad no sean capaces de ver la libertad reglamentada convertirse en un instrumento de dominación poderoso. Que la libertad no es el *derecho* ofrecido al individuo para escoger qué *tener* sino el que le permitiría ser lo que él decide. Que el hecho de poder escoger libremente los amos o de poder escoger entre una gran variedad de mercancías y servicios no suprime la existencia de amos y esclavos, que tal *libertad* no es prueba de ser libre; puesto que solo se es libre cuando se puede decidir la forma en que se quiere vivir.

Es pues la integración de la clase obrera, al nuevo mundo tecnológico del trabajo y de la producción, la

que no le permite ser la oposición, la contradicción activa y viviente de la sociedad capitalista desarrollada. No solo porque el velo tecnológico del instrumento de producción, transformado en “*bien común*”, logra disimular la desigualdad y la esclavitud, sino porque obsesionada por consumir ella renuncia a decidir. De suerte que las decisiones fundamentales que la conciernen son tomadas a un nivel en el que ella no tiene ningún control.

Y poco importa si es un sistema democrático o un sistema totalitario el que concede al Estado el monopolio de este poder de decisión; pues, inclusive cuando este poder es ejercido con la excusa de la realización de un proyecto histórico de transformación y organización de la actividad y la relación social en beneficio de la colectividad, el resultado es siempre el mismo para la clase trabajadora: el Estado decide y la clase trabajadora ejecuta, trabaja... Una relación de dependencia y sumisión que la clase trabajadora acepta por la ilusión de una “*mejoría continua del nivel de vida*” dentro del sistema de convivencia social jerárquica. Sumisión y dependencia que la mantiene en la alienación y, en consecuencia, sin perspectiva alguna de emancipación.



El fracaso de la alternativa estatista

Hubo momentos en la historia en los que la erradicación de la alienación parecía posible, inclusive manteniéndose la racionalidad autoritaria. En teoría, una economía estatizada debía permitir una planificación racional de la producción y el consumo, de manera a obtener una productividad máxima del trabajo y del capital para asegurar un desarrollo igualitario y sostenible para todos. Y ello porque, en ese tipo de economía, no deberían existir intereses particulares de lucro ni resistencia estructural de parte de los trabajadores al poderse reducir considerablemente las horas de trabajo y aumentar el

confort de todos. De ahí que, bajo esos presupuestos, la racionalidad autoritaria "*marxista-leninista*" pareciera ser idónea para alcanzar tal objetivo.

Las revoluciones socialistas debían conducir pues a una sociedad en la que sus mismos realizadores (en otro tiempo simples objetos de "*producir ante todo*") llegarían –por fin– a ser individuos a parte entera: tanto para planificar y utilizar los instrumentos de su trabajo como para satisfacer sus propias necesidades y deseos. Por primera vez en la historia debíamos ver a los hombres actuando, libre y colectivamente, contra la necesidad que restringía su libertad y limitaba su humanidad. Entonces, y solo entonces, toda represión impuesta por la necesidad sería verdaderamente y libremente aceptada. Pero el desarrollo de la sociedad comunista ha estado a lo opuesto de esta concepción y de esta esperanza. En ella, el hombre fue reducido a la esclavitud por los instrumentos de su trabajo en el marco de una *racionalidad* decidida desde arriba por el Estado-Partido. Una *racionalidad* que, además de no lograr mejorar el nivel de vida, reenvió el cambio cualitativo –la transición del capitalismo de Estado al socialismo– a una fase que nunca llegó... Al contrario, que llevó de nuevo al capitalismo más salvaje.

Lo grave no es pues que esa fase no llegara sino que todas las experiencias fundadas en el "*marxismo-leninismo*" (para llegar al socialismo a través de la racionalidad autoritaria del Estado) hayan acabado restableciendo el capitalismo en su forma originaria más brutal, defraudando las ilusiones de los millones de explotados que un día creyeron poder emanciparse a través de tal ideología. Un fracaso, de consecuencias nefastas para la lucha por la emancipación, que nos obliga ahora, a todos los que no queremos renunciar a luchar por ella, a reflexionar seriamente sobre las causas que lo provocaron.



No solo para no repetirlas sino porque de ello depende que los explotados puedan volver a desear emanciparse y a luchar por conseguirlo.

De ahí la importancia de reconocer, como lo reconocen ya muchos de los que se adhirieron a tal propuesta, que la historia de todas esas experiencias ha demostrado la imposibilidad de "*edificar la sociedad comunista en un sistema de Estado comportando un aparato adecuado de sujeción física y una burocracia*". Pretender que, en una economía "*socialista*" es posible mantener el funcionamiento de las categorías mercantiles y utilizar la ley del valor, es un contrasentido, la negación del socialismo. Ya que es querer socializar la economía rechazando el descapitalizarla y dejándola en manos de la tecnocracia. O sea, contentarse de una revolución económica puramente fraseológica para transformar el capitalismo de empresa privada en capitalismo de Estado. Un capitalismo (de Estado) que deja incólumes las raíces de la acumulación, la concentración de capitales y nuevos beneficios (cada vez más grandes) entre las manos de nuevas categorías sociales, de nuevas clases dirigentes que no tardarán en monopolizar la utilización de la ley del valor y de las categorías mercantiles para su exclusivo provecho.

De ahí la necesidad y la urgencia, para los revolucionarios, de no caer en el error de querer construir desde arriba un modelo económico nuevo; pues, aunque se pretenda emancipador para los de abajo, solo lo será para los de arriba. Y aún menos pretender construir una sociedad socialista tomando por modelo un cuartel o "*como se manda en un campamento*", como le dijo Martí a Máximo Gómez el 20 de octubre de 1884.

Así pues, demostrada la incapacidad del capitalismo y el comunismo autoritario –en tanto que proyectos hegemónicos– para resolver los graves problemas del mundo y proponiendo un Progreso que, además de injusto e irracional es destructor del medio ambiente, es de lógica y de sentido común, esforzarnos por encontrar una nueva negación del Orden establecido que permita liberarnos de la alienación para crear una verdadera eco-convivencia. Y más aún hoy, puesto que no solo debemos hacerlo por razones de justicia sino también de supervivencia, dada la irracionalidad sin límite del capitalismo depredador.

Urgencia de cambiar el "objeto" del deseo

Si no queremos condenarnos a actuar como Sísifo, a repetir esfuerzos inútiles y contraproducentes en las luchas

por la revolución, debemos ser conscientes del por qué nos vemos obligados a reiniciar siempre estas luchas. No solo porque si no lo hacemos condenaríamos la revolución a no ser otra cosa que ilusión, sino también porque contribuiríamos a sumir los pueblos de más en más en la desilusión.

No olvidemos pues la recomendación de Albert Einstein de no empecinarse en “resolver los problemas con los mismos procedimientos que los crean”, y comencemos por interrogarnos seriamente sobre la pertinencia de querer cuestionar el actual régimen hegemónico sin cambiar el objeto del deseo que nos aliena a él. Pues es obvio que, mientras ese objeto sea tener, y, por consiguiente, “tener cada vez más” (la “acumulación” capitalista descrita por Marx), ese deseo nos mantendrá atados a esta sociedad y a sus formas de explotación y dominación. El velo tecnológico del instrumento de producción disimula la desigualdad y la esclavitud, pero también, la ilusión de la mejoría “*del nivel de vida*” (nuestra capacidad de consumir), se convierte en el *motor* de nuestra acción. Una acción que queda fatalmente delimitada por lo que le ha dado *sentido* y por el *valor* (o *valores*) que ha instituido la forma social para predisponernos psicológicamente a la aceptación de la relación de dependencia y de sumisión.

La realidad es que el capitalismo ha logrado impregnar su ideología a la “*fuerza material*” -esa que Marx reconocía a las ideas “*que se amparan de las masas*”- y que lo ha conseguido sin tener que recurrir permanentemente a sus instrumentos de formación ideológica y de coerción física. Debemos pues ser conscientes de ello y de la necesidad de cambiar el “*objeto*” del deseo para poner fin a nuestra alienación e impedir que el capitalismo pueda continuar su proyecto histórico de dominación planetaria; pues solo así dejaremos de ser cómplices en la perpetuación del sistema que nos aliena, nos explota y nos domina.

Continuar la protesta, no resignarnos a la inacción es necesario; pero siendo conscientes de sus límites y de la necesidad y urgencia de abandonar el objeto del deseo, que nos aliena y nos impide luchar consecuentemente y eficazmente contra el desastre social y ecológico más grave de la historia que el desarrollo capitalista está produciendo. De este modo, nuestro combate será coherente con su objetivo emancipador y preservador de nuestro habitat natural, y podrá servir de ejemplo para movilizar a cuantos son ya conscientes de tal desastre, pero que no saben o que dudan de cómo hacerle frente.

Si nuestro deseo es el de vivir más que el de tener por tener, y si somos conscientes de lo que realmente está en juego hoy con el desarrollo capitalista, nuestro deber y nuestro interés es luchar más decididamente que nunca contra este sistema; pero hacerlo con la conciencia de que no es un combate vano sino coherente con su objetivo. Y ello porque no hay nada tan desmoralizador como la conciencia del esfuerzo inútil y sin esperanza, que es lo que se ha logrado instalar en la mente de los pueblos con esas luchas que nos vuelven siempre a lo mismo.

No es pues solo por razones de justicia que debemos luchar contra este sistema sino también para preservar la naturaleza y que la vida siga siendo posible en el planeta. De ahí la necesidad y urgencia de luchar por un socialismo de libertad que haga posible una eco-convivencia capaz de garantizar el binomio justicia/racionalidad: la satisfacción de las necesidades para todos y todas (justicia) y la preservación (racionalidad) de nuestro habitat natural. Pero no olvidemos que, para que esta lucha pueda ser una verdadera y consecuente alternativa a la barbarie e irracionalidad del capitalismo depredador, es necesario y urgente que seamos coherentes: tanto en los medios como en los fines de esa lucha.★



Foucault o la ética y la práctica de la libertad

Dinamitar espejismos y propiciar insumisiones¹

(Parte 1)

TOMÁS IBÁÑEZ



1. Los “efectos de verdad” de una ficción

“Quienes se dejan llevar de cuando en cuando por el dulce encanto de ensoñar ficciones nos cuentan que en su lecho de muerte, pocos instantes antes de que su fatigado corazón dejase de latir, Foucault experimentó una satisfacción incontenible. Su rostro adquirió de repente una placidez extrema y sus labios, distendidos por un intenso placer, esbozaron un leve movimiento. Algunos de los presentes tan solo creyeron percibir un profundo suspiro, sin embargo, otros, probablemente más cercanos y más atentos, alcanzaron a oír las siguientes palabras: *“¡Por fin!... Por fin el descanso... nunca más escribir!... ¡Por fin la inmovilidad... detenerme por fin en un solo lugar!...”*”

Durante una fracción de segundo desfilaron ante los ojos de Foucault, con una nitidez extraordinaria, los miles de folios que había escrito a lo largo de su vida. Cada uno de ellos se había gestado en la tensión de un esfuerzo desmesurado. Horas, semanas, y a veces meses de atentas lecturas, de laboriosas investigaciones, de agotadoras reflexiones... Pero, felizmente, todo eso se estaba acabando. Tan solo faltaban ya unos pocos segundos para que concluyera definitivamente lo que había sido el dulce tormento y el tenso placer de toda una vida... *“Por fin el reposo, nunca, nunca más escribir... Por fin la inmovilidad...”*

¡Cuán equivocado estaba Foucault...!

Ya ha transcurrido mucho tiempo desde aquel 25 de Junio de 1984 en el que las autoridades médicas certificaron su muerte, pero nunca llegó el tan anhelado descanso. Foucault sigue escribiendo hoy con el mismo tesón con el que lo hacía antaño, y sigue en constante movimiento al igual que por aquel entonces.

Este brevísimo relato es pura ficción, por supuesto. Solo ficción... y una ficción que no disimula que lo es... Pero la ficción es un género que el propio Foucault no dudó en reivindicar para definir lo que hacía: *“...me doy cuenta- decía- de que no he escrito más que ficciones... Aunque añadía inmediatamente: “No quiero, sin embargo, decir que esté fuera de verdad. Me parece que existe la posibilidad de hacer funcionar la ficción en la verdad; de inducir efectos de verdad con un discurso de ficción...”*”

Creo que la breve ficción que he relatado tampoco está *“fuera de verdad”*. No lo está, en primer lugar, porque es *verdad* que Foucault no ha cesado de escribir desde que su corazón dejó de latir. Es más, desde entonces, esa actividad se ha intensificado de forma extraordinaria.

En efecto, transcurrieron exactamente 30 años, 30, desde que Foucault publicó su primer libro *Enfermedad mental y personalidad* en 1954, hasta que falleció, pocos días después de publicar, en 1984, *La inquietud de sí*, el último de sus libros. Y son, muy exactamente, otros 30 años, 30 también, los que han transcurrido desde su último suspiro.

Pues bien, desde la perspectiva de *un lector de a pie*, es decir, de un lector como yo, que no tuvo la oportunidad de asistir a sus cursos, ni de frecuentar los círculos más cercanos al legado foucaultiano, resulta que Foucault “*ha escrito mucho más*”, en estos últimos treinta años que en los treinta que mediaron entre el primero y el último de los libros que publicó en vida.

Basta con considerar las más de 3 mil páginas de sus *Dichos y escritos*, publicados en 1994, o los once gruesos tomos de sus *Cursos en el Collège de France* cuya publicación se inició en 1997, para convencerse que el perímetro de la *biblioteca foucaultiana* no ha dejado de crecer desde su muerte.

Nuevos textos de Foucault son puestos, periódicamente, a disposición de sus lectores, en Mayo, sin ir más lejos, accederemos a un doceavo tomo de sus *Cursos*, titulado *Subjetividad y Verdad*. Eso significa que, a efectos prácticos, para nosotros, Foucault aún sigue escribiendo profusamente al día de hoy, y lo más probable es que lo seguirá haciendo durante bastantes años porque la Biblioteca Nacional de Francia acaba de adquirir los cerca de 37 mil folios manuscritos que componían “*el archivo Foucault*”.

En segundo lugar, mi breve relato de ficción tampoco *está fuera de verdad* porque resulta que Foucault también se equivocaba profundamente al pensar que, por fin, iba a alcanzar la ansiada quietud de la inmovilidad. Treinta años después de su desaparición, Foucault se sigue desplazando con el mismo trepidante ritmo que siempre le caracterizó.

Conviene recordar, en efecto, que, al igual que esos campos de fuerza, “*múltiples y móviles*”, en constante *recomposición*, que Foucault describía cuando disertaba sobre las relaciones de poder, también su pensamiento estaba en *continua recomposición*, en constante desplazamiento desde un campo de análisis a otro, desde un objeto de interés a otro, deslizándose por un suelo movedizo: “*mi discurso... -decía Foucault- esquivaba el suelo sobre el cual podría tomar apoyo*”. Un continuo movimiento y, al mismo tiempo *una política del movimiento*, una insistente incitación a cambiar, a cambiar en todos los aspectos de la vida.

Foucault no solo argumentaba, con gran poder persuasivo, la tesis de la *discontinuidad* de los procesos históricos, sino que él mismo era una ilustración de cierta forma de discontinuidad, repitiendo una y otra vez que

trabajaba para “*cambiar su pensamiento*” o que “*pensar era, precisamente, cambiar de pensamiento*”, o que nadie debía “*exigirle que permaneciera el mismo*” a lo largo de su trayectoria.

El pensamiento de Foucault no era unidimensional, sino que era poliédrico, polimorfo, complejo, y me atrevería incluso a decir, que era “*hologramático*”, como si *la totalidad* de lo que elaboraba estuviese presente en cada una de sus elaboraciones singulares. El sujeto, el poder, la verdad, el saber, la libertad, todos estos elementos se encontraban reunidos aunque solo se investigase uno de ellos.

De hecho, podemos percibir, alternativamente, esos distintos elementos en cada punto desarrollado por Foucault con solo adoptar distintos ángulos de visión, como ocurre con determinados dibujos que se transforman de manera sorprendente cuando cambia la focalización de nuestra mirada.

Pretender seguir a Foucault es lanzarse a navegar por *un poliedro* cuyos vértices abren, simultáneamente, sobre el poder, sobre la verdad, sobre el sujeto, sobre la política, sobre la ética, o sobre la libertad, aunque en cada vértice se enfatice un único elemento.

Y es que Foucault no procedía *secuencialmente*, no trataba aisladamente un determinado tema después de otro, trataba *la relación* entre varios temas o, mejor dicho, cuando trataba un tema particular lo enfocaba, explícita o implícitamente, desde su relación con otros temas. Aunque, obviamente, al detenerse sobre un elemento de esa *multiplicidad*, dejaba en la sombra, por un momento, los otros componentes.

Esa permanente *presencia de lo múltiple en cada singularidad* le llevaba a sembrar el desconcierto entre sus lectores cuando afirmaba que tal o cual tema, que parecía constituir el núcleo de sus investigaciones, nunca había sido su auténtica ni su principal preocupación. Así, para nuestra sorpresa, Foucault afirmaba de repente: “*No es el poder, sino el sujeto lo que constituye el tema general de mis investigaciones*”, o bien se desmarcaba tanto del poder como del sujeto, diciendo: “*...a lo que he querido atenerme- desde hace muchos años- es a un trabajo para desgajar algunos elementos que pudieran servir para una historia de la verdad*”. Sin duda, la *continua recomposición* de su pensamiento dificultaba que se pudieran seguir las huellas de un Foucault que estaba en constante, en rápido, en zigzagueante movimiento.

Pues bien, resulta que ahora, 30 años después de su muerte, Foucault se mantiene en movimiento y fluye con la misma rapidez de antaño. Todo lo que se ha publicado desde 1984, no sobre, no acerca, no a partir de Foucault – lo cual es enorme-, sino de la mano del propio Foucault, ha puesto en movimiento y ha transformado en parte, lo que era, para nosotros, su pensamiento. La incesante expansión del corpus textual de Foucault, la proliferación de sus escritos, hace que su obra efectivamente disponible movilice hoy *nuevas claves de lectura*.

En definitiva, y en pocas palabras, resulta que, *para nuestro deleite*, Foucault aún sigue escribiendo, y sigue estando en continuo movimiento.

2. Los “invariantes” foucaultianos

Pero, no todo es movilidad, también podemos detectar en los continuos desplazamientos de Foucault y en las modificaciones de su pensamiento, algunas constantes, tales como la permanencia de unas motivaciones básicas y la continuidad de un método de trabajo. Se trata, de lo que yo llamaría los “*invariantes foucaultianos*”, y me gustaría destacar aquí dos de esos *invariantes*.

En primer lugar, un “*invariante*” que reside en el *procedimiento general* elaborado y puesto en práctica por Foucault.

Dicho de forma ultracondensada, ese procedimiento general consiste en *dinamitar espejismos para posibilitar insumisiones*.

Echando mano de una célebre metáfora de Wittgenstein, entiendo que lo que trata de hacer Foucault es romper “*la imagen que nos tiene presos*”, la imagen que no podemos ver por la sencilla razón que formamos parte de ella, pero que hace proliferar, sin embargo, los múltiples *espejismos* que nos engañan constantemente.

Ahora bien, para romper “*la imagen que nos tiene presos*” primero hay que poder verla. Y, para ello, es preciso dismantelar y subvertir el *a priori histórico de la experiencia posible* que la construye y que, a la vez, nos impide ver que solo se trata de una imagen.

Nada más difícil que acotar el *a priori histórico de la experiencia posible*, porque es precisamente ese *a priori* el

que conforma nuestra experiencia, es decir, el que conforma la perspectiva desde la cual vemos y pensamos las cosas, así como las categorías desde las cuales nos vemos y nos pensamos a nosotros mismos. Es conocido que el ojo no puede verse a sí mismo viendo, no puede hacerlo porque es el instrumento de la mirada, y, como tal, no pudiendo ser, simultáneamente, causa y efecto, producto y proceso, lo único que puede alcanzar a ver es una imagen de sí mismo...

...también la reflexividad tiene sus límites.

Algo parecido ocurre con el *a priori* histórico que configura los límites *de la experiencia posible*. Para acotarlo, y para subvertirlo, debemos escapar del dominio que *la verdad* ejerce sobre nosotros. En efecto, es en base a la producción de “*efectos de verdad*” como se ha construido la imagen que nos tiene presos. Es porque consideramos que tal o cual discurso es *verdadero* por lo que nos dejamos encerrar en los supuestos que vehicula y acabamos siendo presos de una imagen que, además, niega serlo.

Es para sortear esa trampa que Foucault rastrea incansablemente la *historia de la verdad*, sus modos de constitución, sus modos de uso, de producción, sus regímenes, sus variaciones, sus efectos. Se trata de poner de manifiesto los efectos de poder, de subjetivación, de pensamiento, que produce la verdad, o lo que se toma como verdadero y se ha establecido como verdad.

Foucault siempre empieza por intentar romper, por procurar hacer estallar en mil fragmentos, por *dinamitar*, nuestra forma de pensar determinados fenómenos. Ese es el *paso previo* que hay que dar para que podamos pensarlos de una manera otra, desde una perspectiva distinta.

Ese *paso previo* requiere, en primer lugar, la elaboración de unos conocimientos sumamente rigurosos acerca de los procedimientos y de las prácticas que nos han llevado a pensar como lo hacemos, y a ser como somos. En segundo lugar, requiere la circulación de esos conocimientos para que podamos recibirlos, usarlos y percibir, gracias a ellos, los contornos de la imagen que nos tiene presos, escapando así del *a priori* histórico que configura, determina y cierra, la forma de nuestra experiencia posible.

El gran mérito de Foucault, su aportación más valiosa, aquella que, por mi parte, preservaría por encima

de todas si solo pudiese elegir una de ellas, consiste en habernos enseñado que, por imposible que parezca, podemos subvertir el *a priori histórico de la experiencia posible*.

Obviamente, mientras Foucault trabajaba en esos *pasos previos* a los que me he referido, su figura no podía sino tomar el aspecto de *un determinista acérrimo*, empeñado en mostrarnos el carácter ineludible de nuestra condición, y la ausencia de cualquier vía de escape, o de cualquier línea de fuga.

Así fue como nació la ficción de un Foucault que anunciaba que no había escapatoria, que todo estaba irremediamente atado de antemano, sumiendo a sus lectores en un profundo pesimismo, y cosechando acusaciones de desactivar las voluntades de lucha.

Daré dos ejemplos que ilustran lo que acabo de decir acerca de *los pasos previos*. El primero está relacionado con la cuestión del *sujeto* y el segundo con el fenómeno de la *libertad*.

Durante largo tiempo, las densas investigaciones de Foucault sobre *las prácticas de subjetivación* daban la impresión que estaba empeñado en querer *eliminar definitivamente el sujeto*. En realidad, tan solo estaba comprometido con la paciente labor de *desmontar cierta concepción del sujeto* que obstaculizaba la emergencia de una concepción distinta. Foucault no pretendía, ni mucho menos, negar la existencia del sujeto, sino que estaba dando *los pasos previos* para que pudiese emerger otra manera de entenderlo.

En efecto, contra la idea ampliamente asumida, de *un sujeto esencial*, se trataba de mostrar que el sujeto no era *“constituyente”*, sino que estaba *“constituido”*, y para ello había que desmontar con rigor los procedimientos de su constitución. Foucault tenía que hacernos ver que nuestra subjetividad procedía de determinadas *prácticas de subjetivación*, para que pudiéramos buscar, a partir de ahí, el punto de fuga de esas determinaciones, y conseguir deshacerlas, subvirtiendo tanto *lo que somos*, como *lo que nos ha hecho ser como somos*.

En cuanto al segundo ejemplo, el de la libertad, parecía, aquí también, que Foucault estuviese empeñado en cerrar cualquier posibilidad de *pensar positivamente la libertad*, alertándonos, por ejemplo, sobre el hecho que *no existía ninguna playa por debajo de los densos adosquines del poder*. La libertad *“ya constituida”* del sujeto *“ya constituido”*, solo era *una libertad condicional* en la que anidaba el poder. Muy lejos de ser *“lo otro”* del poder, nuestra libertad ya estaba atravesada y conformada por efectos de poder, con lo cual la ilusión de que nuestra emancipación pasaba por rescatar nuestra libertad, arrancándola de las garras del poder era tan solo eso: una ilusión... y una engañifa.

Sin embargo, Foucault no pretendía invalidar la posibilidad de ejercer unas prácticas de libertad que desafiaban realmente al poder, bien al contrario. Lo que ocurría era que para abrir paso a esas prácticas de libertad había que desterrar *previamente* cualquier veleidad de pensar positivamente el tipo de libertad que el poder construye para nosotros.



En definitiva, lo que Foucault mantuvo “*invariante*” a lo largo de su trayectoria fue un procedimiento que acometía una previa y meticulosa *destrucción* para abrir paso a unas posibilidades de *transformación*.

El segundo “*invariante*” foucaultiano está constituido por su empeño en mantener, siempre, *el presente* como norte y como objeto de sus investigaciones. Eso puede parecer una paradoja cuando se piensa en su impresionante trabajo de historiador y en el rigor con el que rastreó el pasado. Sin embargo, esas investigaciones no tenían otra meta que la de *diagnosticar el presente*, la de hacer *la historia del presente* para posibilitar su transformación mediante su comprensión. La referencia al presente es, en efecto, lo que da sentido a la genealogía.

Y qué duda cabe que algunos de los análisis de Foucault no solo ayudaron a entender el presente que le tocó vivir, sino que también nos ayudan, 30 años después, a entender mejor nuestro más inmediato presente.

Me estoy refiriendo, por ejemplo, a sus análisis del biopoder, o del liberalismo, o también, al papel desempeñado por las prácticas de *desubjetivación* en las actuales resistencias. En efecto, ¿Cómo no percibir acentos foucaultianos en los sectores de la disidencia política que enfatizan la importancia de vivir de otra forma y de ser distintos, no solo para transformarnos a nosotros mismos, sino también para *cambiar el mundo*?

Podemos apreciar la actualidad de Foucault solo con releer, por ejemplo, lo que ya decía hace, nada menos, que 35 años en su curso de 1978: “*Nacimiento de la biopolítica*”, cuando describía la racionalidad gubernamental del neoliberalismo norteamericano: “...se trata -decía Foucault- de generalizar la forma económica del mercado... a todo el cuerpo social, a todo el sistema social que, normalmente, no pasa por, ni está sancionado por intercambios monetarios” y, en efecto, la aplicación de esquemas mercantiles expresados en términos de oferta y demanda, de costos y beneficios, de rentabilidad y utilidad, a ámbitos no económicos, es decir, *la mercantilización* de todo el campo social, psicológico, y relacional, es algo que no ha hecho sino acentuarse desde entonces, configurando masivamente nuestro presente.

Esa mercantilización ha avanzado en paralelo a la difusión del *modelo de la empresa* y de la lógica de *la competitividad* a todos los ámbitos de las relaciones sociales y de la vida de los individuos que se ven permanentemen-

te incitados a convertirse, como ya decía Foucault, en eficientes “*empresarios de sí mismos*”.

También podemos apreciar la actualidad de Foucault viendo como confluyen, y como se combinan hoy, diversas formas de gubernamentalidad en el campo de la medicina y, muy especialmente, en el ámbito de la medicina genética. En efecto, la espectacular expansión social de la *medicalización* pasa por el ejercicio de *un biopoder* basado en el juego de la norma, de lo normal y lo patológico, y en la regulación de las poblaciones. Pero, al mismo tiempo, esa medicalización apela a *un poder disciplinario*, basado en unos mecanismos de corrección y en unos procedimientos de vigilancia y de control que multiplican los chequeos, los datos epidemiológicos, las estadísticas médicas y los ficheros informatizados, articulando finamente unos procesos de individualización y de totalización. Todo eso se combina, además, con una racionalidad gubernamental de tipo liberal que responsabiliza al sujeto del buen uso de su libertad en la correcta gestión de su salud.

La forma que ha tomado hoy en día la medicalización constituye, quizás, el dispositivo más sofisticado del actual ejercicio del poder. Sin embargo, la actualidad de Foucault, no se reduce al interés que presentan sus propios análisis para descifrar nuestro presente, es cierto que solo con que nos hubiese legado esos análisis ya sería mucho, pero nos dejó, además, *sus herramientas*, la famosa *caja de herramientas* que Foucault puso a nuestra disposición para que pudiéramos seguir *diagnosticando el presente*, y en eso radica también la incuestionable actualidad de Foucault, porque es en buena medida, utilizando sus herramientas, como mejor podemos entender nuestro tiempo.

Solo mencionaré aquí tres de esas herramientas que son, además, de orden puramente conceptual.

La primera está constituida por el *antiesencialismo* radical que animaba la lucha de Foucault contra lo que él denominaba “*el postulado esencialista*”. Se trata de una herramienta que educa nuestra mirada y que instruye un arte de preguntar. Nos dice que no hay que mirar por detrás, o por debajo de las apariencias, y que no hay que preguntar por el “*qué*”, por el “*¿qué es?*” sino por el “*cómo*”. *¿Cómo se forma? ¿Qué hace? ¿Cómo funciona? ¿Qué efectos produce?*

En efecto, no se trataba para Foucault de rescatar lo que ocultarían *las apariencias*. Hay que deconstruirlas,

por supuesto, pero no para encontrar lo que esconden y lo que las sostiene, porque *no encontraríamos nada*, sino para ver “cómo” han sido construidas.

La segunda herramienta consiste en evaluar los saberes que producimos recurriendo a un criterio que resulta tan fácil de enunciar como difícil de satisfacer. Se trata, en efecto, de elaborar, unos saberes, *unos principios de inteligibilidad*, ya sea acerca del poder, de la subjetividad, de la gubernamentalidad, o de cualquier objeto, que sean, *simultáneamente, instrumentos de resistencia*. Se trata de elaborar explicaciones y claves de sentido que sean, en sí mismas, antagónicas con los efectos de poder.

La tercera herramienta remite a la “*problematización*”, entendida aquí en uno de los diversos sentidos que le daba Foucault, es decir, en hacer que todo aquello que damos por evidente, que damos por sentado, todo lo que se presenta como incuestionable, que no suscita dudas, que resulta, por lo tanto, “*aproblemático*”, se torne, precisamente, “*problemático*”, y pase a ser cuestionado, repensado, interrogado. Eso fue, por ejemplo, lo que hizo Foucault respecto de la aplastante evidencia según la cual la sexualidad había sido exclusivamente acallada y reprimida.

Ahora bien, problematizar no consiste, solamente, en hacer que lo no problemático se torne problemático, consiste también, y sobre todo, en lograr entender *el cómo*, y *el por qué*, algo ha adquirido un estatus de evidencia incuestionable. Se trata de hacer aflorar el proceso histórico a través del cual algo se ha constituido como obvio, como evidente, como seguro, y se ha vuelto impermeable a cualquier atisbo de duda.

Las tres herramientas que he mencionado forman parte, en definitiva, de ese “*invariante*” constituido por el tozudo anclaje de la mirada de Foucault en *el presente*.

Sin embargo, me atrevería a mencionar ahora otro “*invariante*”, que nos caracteriza *a nosotros mismos* más que a Foucault, y que afecta nuestra mirada más que la suya.

Notas

¹ Conferencia presentada el 7 de marzo de 2014 en la Universitat de Barcelona, en un acto de homenaje por el 30 aniversario de la muerte de Michel Foucault. ★





Comunicación, contrainsurgencia e historia

ISAAC SÁNCHEZ

La cooptación que el Estado ejerce sobre los movimientos de resistencia es la apropiación del lenguaje liberal, es cooptación cuando los actores del Estado logran este mestizaje entre el lenguaje colonialista, invasor, despojador y patriarcal del capitalismo con el lenguaje de la lucha. Es cooptación cuando funcionarios no autorreconocidos como tales, es decir, clandestinos, participan activamente en movimientos de descontento social. Es cooptación la asesoría, el financiamiento y los favores que te puede hacer un político, funcionario o funcionario clandestino de forma individual, como ciudadano o bien, como político.

Es dejarse cooptar el justificar la relación cercana con funcionarios y con los recursos del Estado y el Capital con argumentos como “es nuestro dinero”, “lo hace como ciudadano” o, “es una relación estratégica”. Es dejarse cooptar el ser financiado, el dejarse financiar, becar, apoyar.

Ahora bien:

“La problemática a la que aquí se alude, además de mostrar un aspecto de la estrategia de contención y

control ciudadano, es un reflejo de la crisis de los gobiernos y su incapacidad de resolver problemas en todos los ámbitos sociales. Es en este desequilibrio del sistema que se gestan las condiciones para la aparición de movimientos urbanos denominados ‘ciudadanos’, que florecen como plantas en pequeñas rupturas del duro asfalto” (Moro, 2014: 32).

Es este mismo desequilibrio el que ha empujado al Estado a re-activar la estrategia de cooptación como una forma de ganar credibilidad, fuerza y actualizar sus estrategias de control social. El Estado nos despoja de todo: del territorio, cultura, libertad y autonomía. Y es precisamente mediante sus mecanismos de despojo que el Estado se desestabiliza a sí mismo perdiendo credibilidad tanto en el lenguaje discursivo como en el silencioso lenguaje de las acciones.

Es entonces, que desestabilizado por su propia incapacidad, despoja a los colectivos y movimientos sociales de sus construcciones conceptuales, ideas y planteamientos políticos, en su intentona por ganar credibilidad a través de la renovación de su lenguaje discursivo. Es para esto que está desplegando toda esta compleja estrategia de contrainsurgencia que involucra a funcionarios clandestinos, manejos discursivos, tergiversaciones conceptuales, políticos buena onda y distribución de recursos, todo para sobrevivir integrando a sus filas a individuos que participaron en organizaciones sociales opositoras.

Por otra parte, el descontento social está saliendo por todas partes y personas bien intencionadas terminan por creer estos manejos discursivos de la clase política, los partidos y actores políticos de la bien llamada por Romo, “derecha progre”. La cooptación viene de todas partes y desgraciadamente desata una guerra interna por purgar las organizaciones y colectivos, que al mismo tiempo, luchan por que la calidad moral de su lenguaje discursivo sobreviva.

Lo anterior me parece que trae de vuelta la cuestión de ¿cuál debe ser nuestra relación con el Estado? Trae de vuelta el tema de ¿qué nos significa la autonomía y la autogestión como horizonte político? Y ¿qué tan profundo queremos llevarlo? Cada colectivo responderá o evadirá de diferentes formas estas preguntas. La forma en que se le ha dado respuesta en el lenguaje discursivo, en el lenguaje metafórico y en el lenguaje de los actos ha situado el debate en torno a la contrainsurgencia, la cooptación, la autonomía como horizonte y la autogestión como práctica en una batalla abierta entre colectivos que ya no están dispuestos a escucharse en esas diferencias propias de la identidad de cada uno.

Aquí trataré de no distraerme con el efecto atomizador que provoca la cooptación de individuos y lenguajes, ni de distraerme con sendas descripciones de cómo el Estado despliega estrategias de cooptación y contrainsurgencia. El Estado por ahora, no me interesa.

Quizás, valdría la pena hacer una breve reflexión en torno a la comunicación nuestra, al lenguaje discursivo,

mímico y al silencio de los colectivos, organizaciones, pueblos, barrios y movimientos sociales. Ya que el estrago más importante de la contrainsurgencia del Estado es lograr la mutación de las dinámicas de la comunidad que lucha (conformada por organizaciones, colectivos, individuos, barrios y pueblos) y por tanto, los términos en las que estos grupos se comunican entre sí.

¿Qué nos estamos diciendo entre nosotros? ¿nos estamos diciendo algo? Si bien la pretensión de comunicación esta ahí, expresa de diferentes formas, en diversas estrategias, en el apoyo mutuo por una lado y la instrumentalización, por el otro. Está ahí, sin embargo, en los términos de intersubjetividad, de ponernos en común ¿nos estamos comunicando?

Ante esta cuestión, de si nos estamos comunicando realmente entre nosotros, entiendo el comunicar como un acto que va más allá de la mera emisión y recepción de un determinado mensaje (léase “Comunicación en la transtemporalidad”, Verbo Libertario No. 2, Segunda época). La comunicación no solo implica las palabras de un mensaje estructurado y pensado. Implica mucho más, porque la comunicación es la base del encuentro con el otro y la forma en la que se desarrollan los procesos de encuentro determinan el camino que toman.

Por tanto, la comunicación implica, o debería implicar en mi opinión y necesariamente, procesos intersubjetivos en donde los sujetos intercomunicados se reconozcan mutuamente como sujetos trascendentales que “no (son) solo el polo-yo, activo de tomas de posición o decisión





teóricas, prácticas y valorativas, o el centro pasivo de afectaciones, sino que es el sustrato permanente e inseparable de un flujo continuo de experiencias vividas -actuales y posibles-. Pero es más que eso: se trata de un sujeto personal, pues aunque su vida y experiencias fluyen irremediabilmente, permanecen en él como una adquisición permanente, o hábito. “Yo, como persona, no soy un componente egológico momentáneo del acto, sino el yo, que ha llevado a cabo todos sus actos previos” (Rizo-Patrón, 2010: 90).

Es así que, si seguimos esta interpretación de la fenomenología de Husserl, debemos incluir en el mapa de la comunicación entre colectivos y organizaciones en la ciudad, entre sujetos que resisten, la historia que a cada uno de nosotros nos ha traído hasta donde estamos actualmente, la memoria que ha determinado algunos de nuestros actos pero no solo, también sería considerable incluir en este mapa el porvenir, el horizonte que a cada sujeto colectivo e individual sirve como brújula.

Me parece que este punto es trascendental. La contrainsurgencia y la forma en la que ésta destrozó un potencial comunicativo entre sujetos activos, en resistencia, atomizó la comunidad que resiste, a tal grado que la construcción de símbolos y significados se camina de forma separada, sin un intercambio entre ésta tan heterogénea comunidad en resistencia en Jalisco y Guadalajara. Rizo-Patrón nos advertiría que “El mundo objetivo no es simplemente el correlato ideal de todas

mis experiencias explícitas e implícitas (de determinado sujeto), sino el correlato ideal de todas mis experiencias vividas-explícitas e implícitas de cada uno y de todo posible ego en general” (ibid, 2010: 92). Entonces, ¿conocemos la historia nuestra, de abajo, en Jalisco, en nuestros barrios, ciudades y pueblos, en el mismo interior de los colectivos donde participamos?

Me parece que valdría la pena salir un poco, dar un vuelo de pájaro y romper con la perspectiva del interior del colectivo, del grupo, de la organización y de su historia particular, dar una vuelta y mirar también a la historia de los sujetos en lo individual que participan en el ahora, en donde mismo que nosotros y que, sin embargo, cargan en sí el flujo de las experiencias pasadas en otros espacios y momentos de la historia en resistencia.

¿Cómo poder tener procesos intersubjetivos con una historia no reconocida en lo local? Y a la par, ¿cómo potenciar una cultura y tradición de los oprimidos sin una historia contada y sin un encuentro con el otro, con el otro de los nuestros dispersos en la urbe y en el estado?

Podríamos encontrar, quizás, en Gómez Carpinteiro algunos matices que nos ayudarían a considerar la importancia de tener un conocimiento más o menos minucioso de la historia, cuando cuenta la historia de los pobladores de los anexos que formaron la agroindustria de Jenkins en la época pos-revolucionaria del Estado de Puebla. Carpinteiro cuenta cómo los pobladores de estos anexos ocuparon las edificaciones de las viejas haciendas hace pocos años, donde participaron pobladores y familias de todas las edades. Llevaron asambleas donde determinarían el uso que le darían a esos edificios.

“Dentro de esos grupos destacaban los más viejos, principalmente porque sus evocaciones del pasado fueron en el presente sólidos argumentos para justificar esta acción colectiva. Conforme a su propia reconstrucción de la historia, su entendimiento de lo que debía pasar con los cascos de las haciendas contrastaba con la historia oficial de su factible finalidad” (Carpinteiro. 2012: 33).

Más tarde apuntaría que la historia de estos campesinos, con su carga antagónica, demuestra “que jamás hay temas terminados. La memoria siempre está en lucha y resuena en el presente conflictivo” (Carpinteiro. 2012: 43).

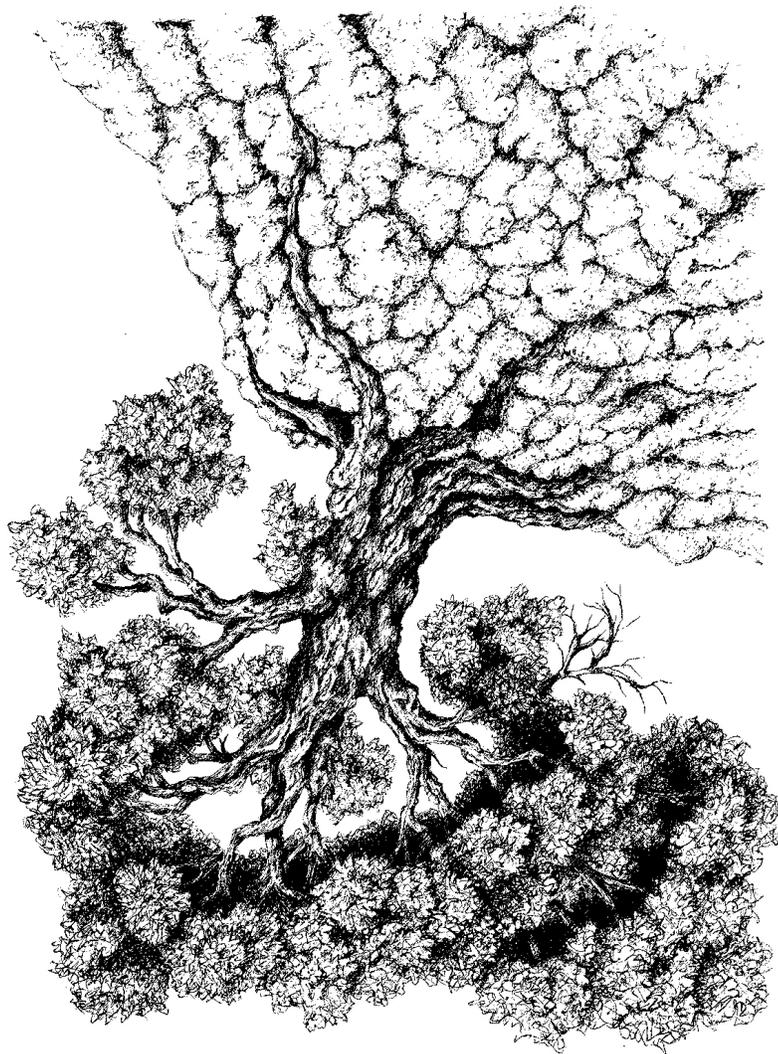
El ejemplo de los campesinos de Atencingo podría ser el de la necesidad de recuperar, conocer y compartir

la memoria de resistencia en nuestros espacios. Pero no caigamos en la idea de que la historia es solo aquello que fue hace cincuenta años, lo que está fotografiado en blanco y negro, la historia está en donde tenemos que recordar para recuperar, lo que no es el presente. La historia nuestra, de abajo, está también en lo que pasara el año pasado, en 2006, 2004, 2001. Muchas generaciones nuevas, estamos haciendo demostraciones de descontento, nos estamos organizando o se están integrando en colectivos, redes y organizaciones que llevan organizándose desde tiempo atrás: las nuevas generaciones no conocemos nuestra historia. Ni de forma oral ni escrita.

¿Cómo así podremos resonar la memoria y las experiencias pasadas en el presente? Por el momento, pudiera decir que estamos, las nuevas generaciones, siendo presas de la inercia de la conflictividad presente entre colectivos producto de la historia de los mismos, e imposibilitados de entablar procesos intersubjetivos de comunicación que nos puedan llevar al entendimiento y al respeto de la heterogeneidad de los procesos colectivos alejados de los propios.

Kapuscinski nos advierte de las formas de encuentro con el otro (lo pongo en minúsculas), la cosa puede derivar en un conflicto o una guerra, “demostración de la derrota del hombre; de que éste no ha sabido o no ha querido hallar una manera de entenderse con los otros” (2007: 13). También, dice Ryszard que puede que nuestra familia-tribu se aísle y sin embargo, aparecen vestigios de mercados, puertos, santuarios y espacios de encuentro: allí, dice el autor, “las personas entraban en contacto y se comunicaban, intercambiaban ideas y mercancías (...) encontraban objetivos y valores comunes” (2007: 14).

Sin un conocimiento de nuestra propia historia como comunidad jalisciense en resistencia y lucha, estamos siendo, las nuevas generaciones, presas sordas de los estragos que la contrainsurgencia ha causado a lo largo de esa misma historia desconocida. ★



Bibliografía

Moro, Miriana. “De Ciudadanos a funcionarios”. Revista Verbo Libertario No. 2. Jalisco. 2014. Tomado de <http://saccoyvanzetti.files.wordpress.com/2014/03/verbo-libertario-2.pdf>

Rizo-Patrón, Rosemary. “Diferencia y otredad desde la fenomenología de Husserl”. Revista de Filosofía Areté Vol. XXII, No.1. Perú. 2010.

Gómez Carpinteiro, Francisco Javier. “Historias que hay que contar”. Benemérita Universidad de Puebla. Puebla. 2012.

Kapuscinski, Ryszard. “Encuentro con el Otro”. Anagrama. Barcelona. 2007.

¡YA BASTA!



Repudiamos la declaración de guerra que hacen el mal gobierno del estado de Chiapas y los partidos políticos PRI-PVEM y PAN a las comunidades zapatistas, con el ataque paramilitar de la CIOAC-Histórica a la comunidad de La Realidad donde asesinaron de manera brutal a nuestro maestro Votán Galeano -José Luis Solís López- e hirieron a varios compañeros bases de apoyo, en una emboscada orquestada de manera premeditada y con alevosía contra mujeres y hombres desarmados.





Les será imposible la conquista:

*ellos no aman a los perros mestizos
ni arrancan orgasmos a las palabras.*

*Perderemos la guerra de las mayúsculas
pero la vida está de nuestra parte:*

lloramos y celebramos la brizna.

ANA PÉREZ CAÑAMARES

FORO-DEBATE MENSUAL

Último viernes de cada mes, 7:00 PM.
Joaquín Angulo #931. Barrio La Capilla
Casi esquina con Enrique Díaz de León,



Visita la **BIBLIOTECA Y LIBRERIA** del
Centro de Estudios y Documentación Anarquista

FRANCISCO ZALACOSTA

Horario: lunes a viernes de 9 a 5 pm.